



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de periodismo

LLENA ERES DE GRACIA
GABRIEL HERRERA ZAMORA

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA
Categoría: Crónica

Profesor/a guía: Ximena Póo Figueroa

Santiago de Chile
Junio 2017

Dedicatoria

Para las grandes transformistas que prestaron su importante testimonio. Para todos los que sueñan con un mundo amable en cuestiones de identidad y diversidad. Para lo que sueñan con un mundo mejor.

Índice

Dedicatoria	1
Prólogo introductorio	3
Dios te salve, Maureen Junott	8
Llena eres de gracia, Janin Day	18
El señor es contigo, Claudia Larson	24
Bendita eres entre todas las mujeres, Paulette Favres	28
Y bendito sea el fruto de tu vientre, Kassandra Romanini	37
El amén de Angie Grace	45
Epílogo	50
Bibliografía	51

Prólogo

Diariamente somos testigos de manifestaciones heroicas. Expresiones ciudadanas de personas comunes, que buscan honestamente ser ellos mismos. En ese camino, ciertamente la sinceridad implica romper normas sociales. Reglas de convivencia ligadas a la moral, que hablan de buenas o malas costumbres. El vestir y sentir también son parte de esa nebulosa a la que aparentemente es imposible hacer frente. Sin embargo, son tantos los grupos e individuos dispuestos a combatir ese fuego moralista, que se hace necesario escribir sus relatos. Y en esa ruta, los transformistas sostienen con fuerza un discurso sobre un cuerpo que les pertenece.

El binomio de género femenino-masculino ha sentenciado históricamente la libertad de los cuerpos. Limitación que ha llevado a los humanos, a apropiarse de identidades socialmente impuestas, restringiendo expresiones tan naturales como honestas. Lamas (1986), considera la estructuración del género como un hecho social de tanta fuerza, que inclusive se piensa como natural, igual como pasa con algunas capacidades supuestamente biológicas. *“Las variaciones entre lo considerado femenino y masculino, constata que, a excepción a lo relativo a la maternidad, se trata de construcciones culturales”* (p. 185).

En apoyo al planteamiento de Lamas, podemos parafrasear a Teresa de Lauretis: "el género no es sexo en estado natural, sino la representación de cada individuo en términos de relación particular que preexiste al individuo y que es producto de la oposición rígida conceptual de los sexos biológicos" (Lauretis: 1989: 22). Así mismo, la autora señala que "si las representaciones de género son posiciones sociales que conllevan diferentes significados, entonces, para alguien ser representado y representarse como varón o mujer implica asumir la totalidad de los efectos de esos significados" (1989: 6) por lo que el sistema de ordenamiento sexo-género sería también de carácter semiótico.

En este sentido, las nociones de género y la asignación de roles femeninos y masculinos a los individuos, estaría justificada por esta dicotomía supuestamente natural, que ubica a los sujetos en distintos lugares identitarios. Porque la sexualidad, como propone Rodríguez y Amuchástegui (2005), es la parte más culturalizada de los seres humanos, entendiendo que el cuerpo como organismo biológico no significa nada. Es la cultura la que organiza estructuras sociales como la de género.

“Los diversos placeres, las prácticas y las fantasías han existido siempre, así como los cuerpos y sus posibilidades, pero no poseen significados intrínsecos, y su agrupación bajo el concepto de “sexualidad”, como si fuera un sistema biológico análogo al sistema digestivo o respiratorio, es una invención histórica de la burguesía europea en los siglos XVIII y XIX.” (p.95)

Ahora, en este escenario donde la heterosexualidad reproductiva se asienta como parámetro de ‘normalidad’, el problema aparece cuando surgen identidades de género, que no se corresponden socialmente con el sexo biológico de un individuo. Inclination que muchas veces se acusa de anómala. Así, Marta Lamas (1986), menciona al ‘sistema sexo/género’ de Gayle Rubin, como el lugar de la subordinación femenina, de las minorías sexuales y de ciertos aspectos de la personalidad humana. Es decir, que *“cada sociedad tiene su conjunto de normas por las cuales la materia cruda del sexo humano y de la procreación, es moldeada por la intervención social”* (p. 191). Así, y poniendo énfasis en que lo humano es diverso, debemos considerar que la ‘materia cruda del sexo’ que señala Rubin, no siempre coincidirá con la heteronorma aplicada a los cuerpos.

Entonces, las construcciones que realizan los individuos sobre su identidad de género, desde pequeños están afectadas por el contexto social y cultural en el que desarrollan su vida. Porque el binarismo de género imperante, domina el crecimiento personal, sin permitir ‘desviaciones’ que pasen desapercibidas.

La Asociación Estadounidense de Psicología (APA, en inglés) define lo transgénero como:

“Un término global que define a personas cuya identidad de género, expresión de género o conducta no se ajusta a aquella generalmente asociada con el sexo que se les asignó al nacer. La identidad de género hace referencia a la experiencia personal de ser hombre, mujer o de ser diferente que tiene una persona; la expresión de género se refiere al modo en que una persona comunica su identidad de género a otras a través de conductas, su manera de vestir, peinados, voz o características corporales” (2011:2).

Dentro de los tipos de personas trans, la APA, hace referencia a los travestis: personas que utilizan maneras de vestir del género opuesto, dependiendo claramente, de la cultura en que socializa. La diferencia es que ellos se sienten cómodos con su sexo asignado y no desean cambiarlo. Cabe destacar que *“el travestismo es una forma de expresión de género y no necesariamente está ligado a prácticas eróticas. El travestismo no indica la orientación sexual.”* (2011:1).

Por otro lado, se hace presente el transformismo. Arte que alude al espectáculo como fuente de inspiración y transgresión. Así lo observa García (2009), quien los posiciona dentro de la categoría transgénero, en ese campo de las nuevas categorías identitarias:

“En esta categoría se incluyen: cross-dressers (quienes a veces usan atuendos propios del sexo opuesto), drag queens (hombres que se visten como mujeres y exageran los rasgos femeninos, por lo general en contextos festivos), drag kings (mujeres que se visten como hombres y exageran los rasgos masculinos, por lo general en contextos festivos), transformistas (hombres o mujeres que representan personajes del sexo opuestos para espectáculos), intersexuales (personas que nacen con genitalidades y corporalidades ambiguas, denominadas antes hermafroditas)” (p. 122).

Los transformistas desarrollan su arte, transgrediendo las normas de género. Al mismo tiempo que generan expectación y reciben una opinión crítica —positiva o negativa— producto de que en ellos, *“el género se presenta como la coexistencia de dos polos en una misma identidad; un polo femenino, que aparece a través de la transformación, y uno masculino que surge en la cotidianidad”* (Álvarez y Pérez: 2009:135). Así, la performance, entendida como el cambio de la apariencia física, es la creación de un personaje que la persona disfruta representar.

García, (2013) entiende que los transformistas son personas que en un momento dado y con un propósito determinado —fundamentalmente artístico—, se transforman en el sexo opuesto. Dando a conocer una imagen mixta y evidenciando las enormes posibilidades del cuerpo que utilizan como lienzo de su discurso. Estos artistas, espectacularizan un discurso

que se masifica a través de su *performance*. Esa que no responde a dicotomías de género, y que en parte gracias a los medios de comunicación, cada día tiene más tribuna y seguidores.

Es importante mencionar lo que dice el Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2010: ‘Género: los desafíos de la igualdad’, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD):

‘La igualdad de género impulsa la formulación de derechos, el establecimiento de responsabilidades y la creación de oportunidades que garanticen la vigencia de la igualdad entre los sexos en todos los ámbitos de la sociedad, reconociendo la diversidad que hay entre distintos grupos de mujeres y hombres’. (p. 29)

A modo de contexto, existe poca claridad sobre la cantidad de personas transexuales en Chile. Esta nebulosa se suma a la invisibilización de parte de la sociedad y el Estado, lo que genera vacíos sociales, legislativos y judiciales. Para este grupo, insertarse en el mundo laboral, académico, e incluso para ser asistidos en materia de salud, se enmarca en una problemática habitual, ya que sus derechos identitarios son vulnerados constantemente. Es que por un tema cultural, prima el sistema binario en el que se reconocen dos sexos a partir de la genitalidad.

Desde hace algunas décadas observamos una aguerrida interpelación al sistema de género. Las experiencias corporales individuales se abren paso en un camino mundano conquistado por la heteronorma. Así, observamos de igual forma la guerra silenciosa y maquillada del espectáculo transformista. Trinchera taco aguja que grita más fuerte en tiempos de *hashtags* y videos *online*.

Desde hace un par de años que las redes sociales y la televisión, otorgaron una plataforma más visible a este mundo *underground*. Miles de visitas en Youtube a producciones de transformistas, como ‘Amigas y Rivales’ o ‘Reinas de la noche’ y el espaldarazo en octubre de 2015 que recibieron del programa *The Switch* de MEGA, consagran la *performance* disidente que despierta interés y cariño en un país más empático.

Lo transgénero, y la disputa cuerpo-identidad, se toma un espacio dominado por la normatividad y los juicios morales. Allí descendió el transformismo, desde un cielo disidente, o una suerte de paraíso paralelo. Dimensión que consagra en el credo personal la destrucción del binomio femenino-masculino. Y en este mundo terreno, esos artistas también depositan su fe en rezos y miradas al cielo. Porque nacieron en un Chile conservador y profundamente religioso, del que muchas veces rescataron a Dios, a pesar del rechazo de algunos fieles.

En ese camino, los capítulos deambulan en torno a la fe que mueve a estos artistas, mientras recorren las dificultades de su arte. De cierta manera ‘Trans’ formé, y elegí compartir el Ave María para cada una de ellas, porque cada oración las representa de algún modo y sin querer. Mientras que la virgen del cerro San Cristóbal, resguardo muchas veces los pasos de baile de todas, en las bohémias callecitas del barrio Bellavista. En tanto otras veces, y rosario en mano, sus madres oraron por los hijos artistas que se iban a la noche. Porque una cosa no quita a la otra. Porque ellos solo se alejaron de tradiciones terrenales, aludiendo al espectáculo como fuente de inspiración y —por consecuencia— transgresión.

Los transformistas se han levantado utilizando una prédica sobre el cuerpo. Artistas dedicados a espectacularizar un discurso que se masifica a través de un *show*.

Es urgente gestionar una reflexión ciudadana y humana hacia un nuevo modo de pensar la dicotomía de género. Uno fuera de binomios restrictivos. Uno con perspectiva, y mirada honesta hacia un mundo que evoluciona. O que por lo menos, hoy es más honesto en cuestiones de identidad y diversidad.

Transformistas. Ciudadanos comunes, que en las fauces de la noche orquestan su lucha íntima y política de los cuerpos. Desde el crepúsculo a la mañana, sus personajes surcan la noche llenas de fe, y absolutamente llenas de gracia.

DIOS TE SALVE MAUREEN JUNOTT

Creció a punta de avemarías, y recita de memoria cada rezo. De Melipilla y familia católica, Maureen Junott incluso ya recibió el sacramento de la muerte. La extremaunción precipitada, ungió años atrás su frente libre de trincheras seniles, una vez que dejaba este mundo. Claro que con el tiempo se ha ido alejando de la iglesia apostólica romana, ahondando menos tímida en el infinito poder de la mente. Cambiando —aunque no del todo— enseñanzas cristianas por deducciones que le dieron los años en el cuerpo.

—Yo creo que ahí está el cuento del cielo y el infierno. En el interior de cada persona.

Flaca y de hablar solemne, de una parsimonia inquebrantable. Porque con la virgen del San Cristóbal como testigo omni-presente, nos reunimos dos veces en la discoteque Fausto de Avenida Santa María, casi con calle del Arzobispo.

Ella supo del primer encuentro. Pero del segundo, jamás sino es por estas líneas. El primero a modo testimonial, mientras que el segundo, me convierte a paso y zancada, en mero espectador. Escabullido silente en medio de un público telúrico. Entre una evidente mayoría de *millennials*, me sumerjo en un show de transformistas que parodia ciertamente el mundo que Alicia descubre cayendo al agujero. ¿Qué otra cosa sería este lugar sino aquel edén? Un Santiago que empina hidalgo y desdeñoso, cigarrillos al compás indolente de Madonna. La película alternativa del inconsciente toma forma. Se registra en cada pálpito tornasolado de cientos de bombillas en la techumbre negruzca que plagia la noche.

Es domingo. La cantidad de autos estacionados frente al Mapocho, dan cuenta que el día del señor, es también el día de ‘Amigas y rivales: nadie es indispensable’. Un *show* de transformismo comandado por la anfitriona de este mundo penumbroso y fascinante. Menuda pero bien parada, Maureen Junott da inicio al espectáculo a las dos de la mañana en punto.

Desde mi ubicación a un costado del escenario, la veo entrar. Por instinto me doy algo de altura con un pie. Levitación colectiva como de dos centímetros, en la aglomeración *groupie* que disputa la mejor vista. Esbelta, de pausado caminar y contoneo gatuno, la miro

convertida en una ficción flamenca a espalda tersa y descubierta. Apenas dos días atrás, se había confesado conmigo cerca de las escaleras. Bastó un sillón y flujo de la consciencia. Una luz azafranada nos cubría, mientras un intenso Juan Gabriel le canturreaba al amor eterno.

Hecha mujer por Mao Farías, este hombre no muy alto, le da vida a una mujer que veo esta noche envuelta en una fantasía hispánica. Coronada en flor sin espinas. Con hombros desnudos que delatan su corporalidad ligera. Con una medida digna de animadora tevita, el escenario cabe en sus manos huesudas. Y todos los que habíamos seguido al conejo impaciente por el recóndito abismo entre las raíces, la oímos cual niño sosegado por su madre, con la aureola entre las sienes.

La veo dueña de cada pisada. Mientras explica la dinámica de las *performances* de la noche, recuerdo sus confidencias. Como la que negaba algún deseo puberto, por la gracia de mutar en hembra de madrugada. Lluève, truene o relampaguee. Muy por el contrario, todo llegó de un santiamén.

—Allá en Melipilla era del colegio a la casa, de la casa al colegio. No tenía mucho mundo. Y poco se conocía también allá sobre el transformismo.

Su primera carrera en Santiago fue diseño teatral, y viajaba todos los días desde Melipilla. Después comenzó a quedarse algunas noches, haciendo uno que otro amigo gay. Esta dinámica creció cuando se cambió de carrera. Eran homosexuales de su edad, antes esquivos en una vida tímida y provinciana.

—Cuando empecé a estudiar diseño de vestuario ya tenía un grupo de amigos. Diez. Yo no salía. No podía ir a las discos porque la mayoría de edad era a los 21. En algunos lugares logré entrar escondido. Iba a los lugares de moda como Quasar. Y aquí en Fausto —mirando nostálgico— nunca podía entrar, me costaba hartito. Porque era como más vigilante la cosa. En el Quasar era distinto porque entrabas en grupo, y de repente te podía colar. Aunque para mí era difícil porque yo siempre fui delgado y chico. Entonces demostraba mucho menos edad de la que tenía. Era re fácil que me pidieran carnet. Decían: ‘Ya... haber el chico’, por mí.

Pero cuando entró a diseño de vestuario en el Incacea de calle Padre Hurtado, el destino le enseñaría su camino. A un amigo de Maureen lo llamaron para hacer un *show* en El Escondite, el actual Arte Bohemia en Bellavista. En ese entonces, un espacio de lo más *underground*, de ahí el nombre madriguero. Ella tenía mucha ropa de mujer que le mandaba a confeccionar el instituto y su amigo le pidió algunos trapos. Se comprometió a llevarlos.

—Un día en la tarde fui a dejarle la ropa. Estaba en ensayo, y me quedé a esperarlo sentadito. Primero hacían una sainete, que eran como unos pequeños sketch, como esas pequeñas obras de teatro cómicas y cortitas. Estaban ensayando cuando el director, y dueño del lugar en esa época, Miguel Anabalón, me ve y dice: ¿Sabes qué? eres tan flaquito, no sé qué... ¿Te gustaría actuar? Yo le dije: ay no sé, me gusta el teatro pero soy tan vergonzoso. Entonces me dijo que lo intentara, que había un personaje que faltaba. Era una mujer argentina. El sainete era de parodias de teleseries de la época. Y los trasandinos estaban muy de moda por sus teleseries. Ahí empezó todo.

Tuve una semana para ensayar. La función era un sábado. Y el viernes o jueves el dueño nos dice que después del sainete había que hacer shows individuales, performances o playbacks. Dije: ¡Ay, qué hago! Y lo hice igual. Tenía ropa y me fue muy bien. Me encantó. Encontré que el aplauso y el escenario eran lo mío. Además, encontré una manera de perder la timidez. El personaje era como una especie de máscara. Maureen, era el alter ego de Mao. Otra cosa. Era la oportunidad de hacer teatro, lo que me gustaba. Yo creo que por eso acepté por primera vez. Porque era teatro más que show. Ahí comencé.

Mientras estos recuerdos me entretienen, en el proscenio Junott anuncia nueva etapa en la competencia. Un grupo bautizado como ‘las desafiantes’, llegan —en las mismas palabras de la diva en seriedad— a poner las cosas cuesta arriba para las participantes en competencia. Y Maureen sabe de caminos intrincados, los que ha recorrido sin perder la razón.

Nacida hace mil años atrás como ella misma cuenta —1969—, esta melipillana se crio con sus abuelos. Pero no fue hasta que ellos murieron, y separándose totalmente de su familia,

cuando decidió revelar su orientación sexual. Fue como a los diecinueve o veinte años. Cuando se fue a Santiago a estudiar. De apoyo familiar ni hablar. Además, sus primos eran mucho mayores que él. Mayores que su padre incluso. Su papá era el menor de tres hermanos. Un contexto adverso, como para gritar que vestirse de mujer se iría convirtiendo en su principal ingreso con el pasar de los años.

—Mi familia era grande y aclanada. Y católica. Muy beata. Entonces, hubo gente que me aceptó, que era la gente más joven de mi núcleo. Pero a veces los papás no los dejaban juntarse conmigo. O por ejemplo, si se casaba alguien en la familia no me invitaban para no tener rollos. Entonces, al final pensé... mejor me hago a un lado de todos y así les evito problemas. Para no incomodar en el fondo. Fue mi opción alejarme, y no sentirme mal cada vez que hicieran algo y no me invitaran.

Pero tenía esperanza. Media pitonisa imaginaba desde sus tiernas entrañas que el cariño a gran escala llegaría a tocar la puerta de su arte contestatario. Ella sabía que la buenaventura descendería algún día. Aunque el verdadero drama fue siempre su propia sangre.

—Es una cosa social de la época. Era como súper predecible. Hasta el día de hoy hay miedo de la gente de contarle a los papás a qué se dedica. Pero no es porque la sociedad no entienda, sino porque la familia es un núcleo distinto. Es otra cosa.

Con el tiempo Maureen comenzó a presentarse en distintos *shows*. Descubriendo una apertura milagrosa en los medios. Como en el año 2002, cuando participó en el programa de televisión ‘N-migas’, comandado por Esperanza Silva en Chilevisión. Dueña de sí misma, bailó ‘¿A quién le importa?’, de Thalía. Bastaron tres bailarines y tacoagujas, para ser presentado ante la audiencia de los Backstreet Boys como el transformista más afamado de la noche santiaguina. Que también participó en documentales como el Cuerpo de Chile (2000), de Marco Antonio De la Parra y Cristian Leighton. Así, medio visible y no tanto. Pero cruzando el nuevo milenio, sus primos se fueron relajando. Una época en que ‘maricón aquí y que no se qué’, era más común que hoy. Pero ella baja los brazos, y se resigna a los gritos callejeros y cobardes. Piensa que es parte de la cultura popular chilena.

—Hay primos que conocí guagüitas, y de repente me escriben por Facebook. Fueron cediendo un poco más, pero se distanciaron un poco los cariños. Yo deje de hablar con mi familia hace veintiséis años. Hay lazos que se van perdiendo y otros que se van afiatando. Tengo cuarenta y siete años, y a los veinte me separé de mi familia. Tengo personas con los que llevo una amistad de veintiséis años. Me han contado de muertes de tíos, y sí, te da lata. Sin embargo, he sufrido más con muertes de amigos. Y no es de frialdad, es una cosa natural.

El *show* continuaba su vuelo en un plató que no alcanza a medir más de metro y medio. En la primera fila, una valla papal custodia el *glamour* de las celebridades. Un poco más atrás, me encuentro fluctuando entre vítores y un calor humano que me abrasa. Toco mi cara que hierve festiva, mientras observo la creatividad ropera de las concursantes. Tentáculos dorados desafían plumas amarillas. Cabelleras extra grandes, se menean frente a otras rubias, rubias, rubias. De repente, la animadora pide a la concursante Claudia Larson, que nomine a una de las nuevas para ingresar a la zona de rivales, y defender su lugar. Larson nominó a Alexandra Lazzo, ésta a Paulette Favres, y Favres a Kate Santa María. Con permiso del director, dan inicio a la competencia. Casi desarman el escenario de giro en giro. Mientras tanto, Maureen frente en alto, en silencio y filosa, juzga en la penumbra. A la sombra, solo es delatada por haces de luz. Unos que huidizos, iluminan a ratos sus pómulos erguidos, como ávidos de consideración.

Ella domina la cancha con su estoica presencia. Ya son muchos años. En un ambiente desbordado en magia cosmética, esa que esconde el paso del tiempo en ausencia de elixires de vida eterna. Humanas, aceptan una muerte venidera que no permuta años por coreografías en el cuerpo. En sus desvelos nocturnos, casi matutinos y adormecidos, se sueña inigualable más que irremplazable. Los años pasan. Comenzó su carrera en Fausto en 1989, y siempre con el mismo nombre. Fórmula fantasiosa de la que no puede revelar inspiración.

—Cuando muestre mi carnet lo van a descubrir.

Cuenta maliciosa, con mirada pícaro y en el fondo muerta de la risa. Ya llegará el día en que descubramos qué quiso decir. Un misterio no resuelto que se consolida en el espesor de la noche, una bohemia labrada a chuzo y rubor por artistas que ya murieron. Como las

recordadas Grace y Francis Francoise. Un Santiago que se movía en la transición a la democracia al ritmo de *Shania Twain* y *Thalia*.

—*Trabajé en todas partes. Empecé en Fausto con Grace, que falleció hace años. En honor a ella existía una premiación que llevaba su nombre, y que luego se cambió a Francis Francoise. Con ella comencé a trabajar los días miércoles. Y miércoles por medio porque estaba estudiando. Entonces era como un hobby. En esa época existía show de miércoles a viernes en Fausto. La disco era muy chica y no había escenario. El espectáculo se hacía en la pista, y el sábado había tanta gente, que no podíamos hacerlo. En esa época también trabajé en la que a inicios de los noventa era la Paradise. Ahora es la discoteque Cero. Ahí estuve de anfitriona mucho tiempo. Después se abrió el escenario en Fausto y me ofrecieron todos los días. Ahí deje Paradise y solo trabajé aquí. Y también algunos días en Naxos, en la Alameda al lado de la iglesia San Francisco. Entre San Francisco y Santa Rosa. Y en el Tap Room, donde se hacían fiestas gays y que en los sesenta había sido un cabaret de lujo en pleno paseo Bulnes frente a la Moneda. Ahí también había shows los días domingos. Pero yo siempre en Fausto. Todo lo otro era pituto.*

Desde los recuerdos vuelvo al escenario. Junott dice al público y a las participantes que el último disco de Gloria Trevi, será regalado a la más votada al ingreso de la Discoteque. La animadora se permite bromear en medio de un terreno que debe mantener controlado. ‘Universal Music auspicia Amigas y Rivales’, dispara con mezquinas muecas la etérea señora. En medio de un teatro hilarante que grita *burlas bien intencionadas*. Los votos al ingreso regalan el álbum a Ebony Engel, y también rescatan a Claudia Larson de la eliminación. Las emociones fluyen, se avientan impetuosas. En medio de la oscuridad, te sobrecoge el centelleo huérfano en los ojos de un público que enceguece a las artistas, encandiladas ya por los focos. Muy parecido al titileo melancólico que descubro en las retinas de Maureen, custodiadas por pestañas cómplices y postizas.

No todo lo que brilla es oro

—A mí me metieron preso. Recuerdo cuando estábamos haciendo en Fausto los telegramas, unos juegos que hacíamos los días martes, y me llevaron detenido porque estaba vestido de mujer. Al otro día... formalización, y pagar una multa para que te sacaran de allí. Pero ahí quedabas anotado por faltas a la moral y a las buenas costumbres. Siempre había situaciones de riesgo, había que tomar resguardos. Por ejemplo, en Quasar había una pared, un muro de madera corredizo donde te tenías que esconder si venían los carabineros. En Naxos igual. Me tocó esconderme en varias partes. En Paradise teníamos que escondernos en el sótano, abajo del escenario. Situaciones ahora inimaginables. Yo creo que eso te hace querer más lo que haces. Por lo que tuviste que pasar. Por lo menos los que estamos todavía en esto, es porque realmente lo queremos. Pasamos por tantas cosas que muchos tiraron la esponja en el camino. Seguías en esto de dura o por amor al arte.

Todo era un reto. Un desafío que partía desde un mismo Chile conservador. Si recién en 1999 la palabra sodomía desapareció de la ley chilena. Porque el artículo 365 del Código Penal castigaba la relación consentida entre varones. Pero también había que resolver lo práctico, si desarrollar su performance visual era un desafío en lo absoluto menor.

—Había una tienda de pelucas en todo Santiago. No había tacos. Bueno, yo tengo un pie irregular, entonces, no era tan difícil para mí. Por ejemplo, ahora una transformista nueva sale con quince o veinte lucas al barrio Meiggs o a Patronato, y llega completa de pies a cabeza. Llega con todo. Hasta con joyas. Nosotros no teníamos esa facilidad. Habían pocas cosas, y los precios eran prácticamente inalcanzables. Sobre todo para una que estaba iniciando en esto de forma amateur. Yo trabajaba una vez a la semana y demás estudiaba. Cuando estudias se te va toda la plata en eso.

Mientras tanto a esa hora en Fausto, las compañeras rescatan a otra nominada. Salvan a Paulette Favres. Al minuto exacto, la animadora españolada pide aplausos para las otras dos que esperan su destino. Y dice adiós Kate Santa María. Como si las acepciones religiosas fueran destellos casuales de un cielo paralelo que amasa y amalgama, entre lo *fashion* y lo humano, entre amigas y rivales, el binomio femenino masculino.

Y si de amistades hablamos, en el mundo del transformismo Maureen tiene buenas ‘migas’ con sus pares. Aunque ella es de amistades más longevas. Tiene como cuatro amigos. Y ninguno de ellos hace *show* de madrugada.

—*Son de la noche por una cosa natural, porque compartes mucho más con gente que vive en tu horario. Todos trabajan de noche, menos la persona con quien vivo hace 25 años. Son todos amigos de hace mucho tiempo. Aunque también he estado conociendo gente, y por ejemplo llevo una amistad con la transformista Paulette Favres. Con él trabajamos una vez, y hubo muy buena onda. Aunque seamos viejas llevadas a nuestras ideas.*

Si bien no recuerda la fecha exacta, en los noventa Junott se convirtió en la anfitriona de la mítica discoteque. Esa que en Providencia abrió sus puertas el 22 de agosto de 1979, y que años después se convertiría en su vida misma.

—*Llevo veintisiete años en esto, y yo con mi familia viví veinte. Después de la casa en la que vivo. ¿Cómo no va a ser este mi segundo hogar?*

Sin embargo, a la anfitriona de Fausto no le gusta pavonearse de títulos.

—*La verdad yo creo que son nombres que te da la gente, y que uno recibe con cariño. Pero también existe una gran responsabilidad cuando te vas formando como rostro de un local. No por linda, sino porque te identifican con él. Ahí tienes la responsabilidad de comportarte acorde. Y a mí no me cuesta. Ponte tú, yo no tomo ni fumo. Nunca he fumado ni siquiera marihuana. Nunca en mi vida he probado una droga. Entonces, como anfitriona soy la que anima y la que va a eventos importantes. Es una cosa que uno se va ganando con el tiempo. Yo soy súper profesional. Tengo puntualidad inglesa. Tú me citas a un lugar, y llego 10 minutos antes. Uno se va ganando los lugares. Aunque hay que tratar de quedar en el recuerdo. Eso es mucho más importante. Porque la gente va, viene, y otros mueren. He visto morir a muchos bailarines y transformistas. Pero el show continúa.*

Casi está a punto de terminar la función dominical. La señora de Fausto aprovecha de

saludar micrófono en mano a Carola Paulsen y Begoña Basauri, actrices chilenas que se divertían también del otro lado de la valla blanca de medio metro. Una sorpresa había guardada para el *backstage*, la ácida verborrea subida sagradamente a Youtube. Catarsis semanal que mide su éxito en número de reproducciones.

El universo *underground* las hizo populares, pero con internet volaron hacia un cosmos inexplorado. También alejados de la televisión, ese mundo a control remoto que cosecha poco a poco una audiencia que consume transformismo. Pero Maureen desconfía un poco de la pantalla chica. Y ella sabe de espectáculo. Recuerda perfecto el día en que fue asistente de maquillaje personal de Keanu Reeves. Su matrix estética para *Knock, Knock*, del estadounidense Eli Roth.

—Una vez estuve un mes en el Amazonas. Trabajando en The Green Inferno que también era de Eli Roth, de una productora de Tarantino. Ahí trabajé con varios actores, como Daryl Sabara, el niño colorín de los Mini Espías. Trabajé en maquillaje con ellos y con la cantante Sky Ferreira, cuando vino a Chile a hacer unas escenas para la película.

De opiniones punzantes, sin embargo amables al sonido de su boca. A ella no le gusta The Switch, el programa de Mega que les da espacio en la tevé para derrochar talento y exorcizar pesares.

—Yo creo que un programa de ese tipo lo tiene que dirigir gente gay que conozca a fondo el mundo del transformismo. Porque no están mostrando la realidad del transformismo chileno. Además, creo que la eliminación de nuevo es por canto, y lo considero morbo porque no todos cantan. Ellos dicen: ‘para que sea integral’, y sí, es un plus, pero un transformista que canta no lo hace mejor transformista que otro. Como transformista.

Aunque ella no esquivo la televisión. Aunque tendría que ser un programa adecuado a sus convicciones más viscerales.

—No voy a ir a un programa donde tenga que decir lo que ellos quieran que

diga. Mi línea editorial la manejo yo. Y obviamente con alturas de miras. Si ellos me piden hacer mierda a una persona, —disculpando la palabra—, y yo estoy en desacuerdo, no lo voy a hacer. No por el rating.

Y para una persona —que como ella misma dice—, ya va en los descuentos, la animación cae del cielo. En ese puesto atisba una esperanza de vida artística más larga. Ya trazando un futuro que en la incertidumbre de la vida misma, espera lo lleve siempre por los recovecos del arte *alentejuelado*. Así mismo, ella sabe que no es moneda de oro, y si como de un epitafio se tratara, se ríe pensando en cómo quiere ser recordada en un mundo luciérnago del que ya varios se han ido.

—La idea es que la gente me recuerde como ellos realmente me vieron. Hay mucha gente que se alejó de mi porque lo polos chocaron. Y yo sé que esa gente no va a tener buenos recuerdos. Pero la gente linda de alma va a tener los mejores, porque yo he sido lindo con ellos.

Con eso queda tranquila. Para ella, el cielo y el infierno se enfrentan en el corazón. Aunque de vez en cuando, igual se pega un rezo. Por si acaso.

En el agujero de las maravillas, el *show* termina y padecemos la agonía. Ante la orfandad que pega de frente, la concurrencia se niega decaída. Pretenden no abandonar la tierra prometida. Pero como el *show*, la vida sigue. Con su clásico adiós, y levantando el brazo desde un cielo led, la estrella larga a nosotros los fieles:

—Me despido de ustedes con un beso y un abrazo. Mi nombre, Maureen Junott.

LENA ERES DE GRACIA, JANIN DAY

Cuando se mece la noche, Janin Day emerge como un candil. Cuando despunta el día, Eduardo Figueroa Briones, toma el relevo de un cuerpo común y silvestre. El mismo que puede pasar martes y miércoles atendiendo la peluquería que tiene en su casa en Ñuñoa. Donde solo mujeres toman asiento mientras disparan todo tipo de contrariedades en su oreja auxiliadora. Si por casualidad tuviera además un trozo de queque en su casa, lo comparte. Con cafecito y dos de azúcar, mucho mejor. Se da tiempo para escuchar a sus amigas. Por eso atiende máximo a tres personas diarias y los jueves solo hasta las cuatro. Esa tarde prefiere regalinear a Diego, su “amariconado” maltés de trece años que alegra cada puesta en escena de una vida disruptiva que no rinde cuentas a nadie.

—Siempre me acuerdo que cuando le conté a mi mamá que era gay, me dijo: Es tu vida. Haz lo que quieras con ella. Siempre y cuando te cuides, y eso que hagas te realice como persona. Lo que me interesa es que mis hijos sean felices. El domingo me sentaré con tus hermanos en la mesa. Ellos hicieron sus vidas como quisieron. Ahora es tu momento, y al que no le gusta, la puerta se abre y no vuelve más”.

Aún se escuchan los ecos de esas palabras en su mente. Tenía diecisiete años, y su madre nunca debió cerrar las puertas de su casa. La empatía protagoniza su historia más íntima, y hoy es tío de veintinueve sobrinos y veinticuatro sobrinos nietos. Cuando Eduardo nació en 1968, fue el menor de nueve hijos, antes de perder a su hermano militar durante el golpe de Estado del 73'. Seis de ellos viven en el mismo sector de la casa de infancia en Ñuñoa.

“Mi mamá me crio con un carácter muy fuerte para que nadie pudiera hacerme daño. Siempre he sido fuerte. De hecho siendo gay, hasta octavo básico fui presidente de curso. En enseñanza media fui presidente del centro de alumnos y no oculté absolutamente nada. Mis compañeros sabían y nunca tuvieron rolo. De hecho, mientras estudiaba en tercero medio, trabajé con permiso notarial en cabaret. Yo bailaba, entonces nos íbamos a trabajar al cabaret Emanuelle de la Portada de Vitacura. Con autorización notarial porque era menor de edad. Es que toda la vida

me gustó la noche. Y mi mamá me hizo sentir que en la vida tenía que hacer lo que yo quisiera. Pero eso sí, yo era súper responsable. Llegaba a las tres o cuatro de la mañana, y entraba al colegio a las 8:30. Nunca repetí”.

Su madre siempre estaba allí, al cuidado de sus pasos. A Silvia le gustaba mucho ir a la iglesia, y a Eduardo lo criaron bajo las doctrinas del padre nuestro.

“Católica, apostólica, romana. Era bien misera. Cuando falleció le tuve que hacer una de las mejores misas. Como siempre se lo prometí. Cantada y todo. Pero bueno, a uno lo bautizan cuando chico. A mí me gusta todo lo esotérico. Yo soy de una religión umbandista, religión de energías. Umbanda viene de África. Obviamente es pura caridad, nada se cobra para limpiar las energías. Son espíritus que bajan y te limpian. Esta religión la conocí en el año 94 en Brasil. Después en el 95 o 96 me fui a Uruguay de vacaciones con unos amigos, y conocí a mi primer pai. Es como el sacerdote en la iglesia católica. Nosotros también creemos en Dios y respetamos a la virgen”.

Todos los días Eduardo da gracias a Dios por lo que tiene y las oportunidades que le ha dado la vida. A Oxalá. Cuando estudiaba en el Colegio San Pedro Apóstol, de Irrarázaval con Monseñor Eyzaguirre, en paralelo descubrió la danza en la escuela del profesor Valero, en Almirante Simpson con Vicuña Mackenna. Fueron tres años pero dio un paso al costado. Igual como dejó diseño de vestuario en el Instituto Pérez Rosales por el año ochenta y cinco. En cambio siguió el camino amarillo. Hacia el resplandor neón en la oscuridad.

“Estudiando danza me juntaba con gente del medio de la noche. Era muy amigo de una vedette que trabajaba con Daniel Vilches. Muy amiga mía porque vivíamos en el mismo sector. Ahí fui conociendo el medio de las plumas. Conocí al coreógrafo del Quasar que un día me llamó diciéndome que por qué no me atrevía a hacer transformismo. Estay hueon, le dije. Le gustaras a la dueña, me decía. Me convencí, fui a audicionar y quedé al tiro, porque me atreví a cantar. Hice el tema Sola en mi, de la Sandra Mihanovic. Porque ella era ronca. Me acuerdo que ponía la voz encima y a la dueña le llamó la atención. En ese entonces yo era más delgadito. Tenía como 19 años. Partí súper cabro, pero toda la vida me supe cuidar. Toda la

vida vi el transformismo como un trabajo. Partí en el Quasar. Después comenzaron a salir unas discoteques muy chiquititas, donde también tuve la oportunidad de trabajar. Como el Palomar del Parque que estaba por Merced, o la disco fiesta, en Irarrázaval con Matta, donde hacíamos pitutos. Eran discoteques extremadamente clandestinas. Todo el mundo hablaba mucho del Fausto y Quasar, donde entraba mucha gente del teatro o la televisión. Era un mundo oculto pero que a la gente hetero le encantaba. Se sentían cómodos, nadie los molestaba. Podían ser ellos mismos”.

Así como un día Eduardo encontró a Janin. Nombre que tomó de una ex compañera del colegio. Janin Lamas Rivas, ex miss simpatía de miss Chile y que aún es su amiga. Así como también le encantaba Mitzy Day, de la revista de Daniel Vilches. Ella hizo sentir a Eduardo que de verdad podría ser parte de ese mundo al que un día llegó. *“Una vez un amigo coreógrafo me dijo: Janin, ponte Janin de la Nuit, porque eres de la noche. No, le respondí. Quiero ser decente toda la vida”.* Como fue un hijo responsable con la madre que le permitió vivir a su manera.

“Yo no me podía dar el tiempo para ir a los afters, porque sabía que en mi casa estaba mi mamá esperándome en el living. Nunca me permití faltar a mi casa. Yo llegaba a las tres de la mañana, y veía a mi mamá sentada ahí. Me esperaba hasta que yo llegara. No era justo que ella no durmiera. Los viernes o sábado llegaba a las cinco y ella ahí seguía. Tenía una responsabilidad con mi mamá”.

Pese a trabajar en los 80’, Eduardo nunca tuvo miedo de un oficio en constante riesgo, aunque tuviera que esconderse para no dormir en calabozos. Como en Quasar, donde el cajero hábilmente empujaba un pedal que daba luz roja al camarín. Una vez alertadas las estrellas, se apiñaban detrás de unos roperos repletos de vestidos de fiesta. Algo parecido ocurría en el segundo nivel de Fausto, donde alguna vez hubo un piano bar junto a un ventanal. Allí se escondían todas las artistas en un diminuto balcón que el público cerraba celosamente por fuera.

@janin_day

“Antes en la época del Quasar, ni esperabas ni soñabas que un cliente

nos pidiera una fotografía, era súper mal visto. Éramos los maricones que nos vestíamos de mujer. Que prácticamente no teníamos educación, que no veníamos de buena familia. Éramos la escoria que, entrecomillas, hacía el ridículo. Recuerdo que la gente no se atrevía saludarnos en la discoteca salvo el grupo más cercano de uno. Pero a las tres de la mañana nadie se movía de ver el espectáculo. Y la ovación era inmensa. Había un doble estándar, que por cierto siempre ha existido en este país. Pero entre los gays era aún mayor. Soy bastante crítico con eso, creo que el gay es muy poco real, vive en un mundo de fantasía”.

En el Quasar en esos años tenías que hacer un sketch que duraba 25 minutos. ¿Hoy día logras imaginar que en una discoteque —no en un pub— paren la música y la gente escuche 25 min un sketch? Hoy no se puede. En esos años sí. La gente respetaba al artista de abajo hacia arriba. Pero no cuando bajábamos. Ahí estaba el doble estándar.

Las redes sociales y el internet ayudaron un montón. De hecho con el reality Amigas y Rivales, el día domingo en Fausto habían filas y filas para entrar. Para conocer a las personas que estaban en el reality. Podía escuchar decir: ¡Janin, te amamos!. Hoy en día las redes sociales nos han ayudado mucho a que se demuestre que lo que hacemos es un arte”.

Janin recuerda con cariño también el primer *late show* que hizo con La Botota en paralelo a Amigas y Rivales. Diosas y Odiosas, se llamaba el programa que también se subía a Youtube, y que le ofrecieron cuando llegó a Santiago después de trabajar un mes con Daniel Vilches en Iquique. Y los viajes no se detuvieron. El revuelo que provocó Amigas y Rivales fue enorme. Todo el mundo quería conocer a las transformistas que veían en la pantalla.

“Aunque nunca ví en mi casa los capítulos de los backstages. Tampoco los del otro reality que hago —Reinas de la noche— porque soy súper crítico conmigo mismo. A veces cuando estamos grabando digo corte, porque lo podemos hacer mejor. O si ya dije una pesadez, no quiero arrepentirme. Porque la Janin no se arrepiente, entonces en la casa lo va a estar viendo Eduardo. Janin no tiene filtro, ella llega y dice. Pero Eduardo tiene un poco más de cuidado. Eduardo se permite llorar, es más humano. Janin es más fría. Se maquilla y se olvida de absolutamente todo.

Gracias a las redes sociales todas viajamos y lucramos. Gracias a Dios, puedo hacerlo hasta el día de hoy. Pero si un día tengo que bajar de los escenarios y tengo que ir a vender a una feria, lo voy a hacer. No le tengo miedo a la pega. Si tengo que barrer, voy a barrer. Si tengo que limpiar un baño, también. En eso no le temo a la vida, o lo que pase el día de mañana. Mientras tenga buenos mis pies, manos y cabeza, hago lo que sea. Soy un agradecido de la vida. Soy un afortunado de que con casi cincuenta años, me siga gente de mi época y pendejos de dieciocho. Se me han acercado mamás, que me han dicho que gracias a mi tuvieron la facilidad de entender más a sus hijos”.

Anécdotas que lo inspiran. Eduardo recuerda perfectamente una noche de trabajo en que iba saludando y bromeando mesa por mesa en un club de Santiago. En pleno recorrido, un par de mujeres que sonreían llamaron su atención.

—¿Son pareja?, Preguntó curiosa.

—No, Janin, respondió la mujer mayor.

—El sueño de mi hija era conocerte, y la traje porque hoy cumple sus 18 años, concluyó la madre de su adolescente admiradora.

“Esas cosas no todo el mundo las puede contar. A mi personaje le tienen un cariño y un respeto que me he ganado. Un respeto del público y de los pares. El otro día le decía a mi pareja, ¿A qué más puedo aspirar? No estuve en televisión porque no tengo historia para llorar. Yo no soy polilla, no tengo ese afán de la tele. Yo siempre dije que quería estar en los café concert y lo hice. He sido invitado a programas, pero hablando de lo que yo quiero”.

En el momento en que decidió su camino —y a pesar de ser tan joven—, Eduardo sabía que su misión era grabarse en la memoria colectiva. Se había prometido quedarse en el corazón de la gente. Y si en tiempos del Quasar, una noche imitó a la ex miss Chile Raquel Argandoña, hoy es la mejor versión de sí misma en tiempos de Youtube y *selfies* en Instagram.

“Vengo de los ochenta, y aún me mantengo. Así como tengo público de 40, 50

o 60 años, también tengo público de 20. La gente no va a poder olvidarse de mí tan fácilmente. Más aún cuando prácticamente soy como la quintrala. Pero me encanta. Estoy súper feliz con mi vida, de verdad. Siempre le digo a mi pareja y a mi familia, que el día que me muera no los quiero ver llorando. A mis hermanas las quiero estupendas, maquilladas y peinadas, porque los maricones son terriblemente sapos, e irán a ver a la familia de la Janin Day. Las quiero de punta en blanco como si fuera año nuevo. Quiero que me recuerden como un maricón feliz. Que hizo lo que quiso con su vida”.

EL SEÑOR ES CONTIGO, CLAUDIA LARSON

Claudia Larson compartió la foto de Dios. Así decía el muro de Facebook de la querida transformista de labios prominentes y moño apuntando al cielo. “No la ignores que está aquí para ayudarte”, titulaba la publicación de noviembre de 2016, donde una imagen de la virgen coronada, decía: Hola, soy la virgen de los grandes milagros, dame un espacio en tu muro... Te dará buena suerte toda la semana.

En realidad Larson solo es creyente. Pero precavida, compartió de todos modos a la virgen vestida de azul. Quizás, impulsos venidos de su crianza pudieron haber brotado en ese momento frente a la pantalla. Pero ella tiene sus creencias claras. *“La iglesia es solo una casa bien decorada. Uno tiene que creer de corazón. No hay necesidad de ir a pegarse en el pecho. Uno cree igual. Yo pecho igual que todo el mundo”*. Lo cierto es, que al igual que todo el mundo, las redes sociales se convirtieron en una extensión de su vida, y que como dice el dicho, ‘dime con quien te juntas y te diré quién eres’, dime qué publicas en Facebook y dirá mil cosas de ti.

Ya son 28 años y contando...

“Igual te daba miedo cuando llegaban los carabineros, porque llegaban con mala onda a la discoteque. Si contestabai te podía llegar un palo, pero si estabai calladita no te hacían nada”.

Desde fines de los 80’ que son tantos los escenarios que conocen el simpático andar de Claudia Larson. Veintiocho años sobre el plató, y cuarenta y dos como Patricio Pereira. Un santiaguino que nació en La Cisterna, vive con sus padres y cuida a su madre diabética que necesita sus cuidados. Cuando tenía catorce, les reveló que era homosexual. A pesar de los nervios iniciales, y un silencio inevitable, nunca más se tocó el tema. Estaba todo bien. Igual que cuando con el tiempo, les contó a esos padres sobre el oficio que tenía en mente. Iván, el peluquero de su madre, era transformista del Quasar, entonces un joven Patricio se había entusiasmado demasiado con el asunto.

La primera audición fue en el Palomar del Parque, por el barrio bellas artes. Y aunque no se acuerda qué *show* hizo aquella vez, entiende que tanta vuelta sobre los tacones de su madre había dado fruto. Hasta su familia ha visto las peripecias de una diva que mientras terminaba el colegio ya trabajaba como transformista, y que a la fecha ha recorrido de Arica a Puerto Montt. Título de viajera otorgado por el reality Amigas y Rivaless.

Escogió Claudia por una amiga del jardín infantil. También escogió apellidarse Star. Pero bautizar una leyenda no es una cosa muy simple. Unos buenos amigos le recomendaron Larson. Por la Miss Chile del 69. Desde ese momento, Le Trianon, Bokhara, Naxos, tantos otros lugares han visto a la ronca de oro. Así la llaman también, después de pasar tardes enteras sintonizando la teleserie con ese nombre que daban en la señal nacional. La historia de una chica que quería ser cantante, había conquistado su corazón a punta de rancheras y boleros despechados. Así se bautizó ella misma y así se quedó. Porque Claudia es canchera y Patricio más bien lo opuesto. Claudia no le temía al sistema. Aunque sí la llevaron presa alguna vez por su oficio malandra a los ojos de las buenas costumbres.

“Antiguamente, nosotras las transformistas solo hacíamos show. No hablábamos. Hacíamos temas, bailábamos y doblábamos canciones. Después en los noventa y algo, empezamos a hablar. Me acuerdo que me invitaron a trabajar al Dionisios, y justo había faltado la transformista que hablaba. Cuando llegué me pasaron el micrófono y tuve que hablar. Nunca más paré de hacer café concert. Pero reconozco que mantenerse vigente es un reto. Todos los días aparecen transformistas nuevos, mejores y peores que yo. Aunque como yo no hay nadie. Yo soy único como todos los transformistas. Ninguno se parece a otro, y por eso no compito con nadie. Conmigo no más, con verme bien, oler bien, etc. Que la gente note que tengo una preocupación por mi personaje. Porque lo más lindo es que la gente se cague de la risa contigo. Esta es mi profesión, pero también lo hago porque me gusta. No podría estar trabajando de mecánico si no me gusta. Soy muy afortunado en lo que hago. Trabajo en lo que me gusta. Más encima me aplauden, me pagan, me curo y lo paso es-tu-pen-do”.

Ella disfruta su carrera. Cuando la entrevistaron para el programa de Youtube, Reinas del Café Concert, dijo que la palabra transformista estaba basureada. Como la palabra

amistad.

“Ahora cualquiera se llama amigo y cualquiera se llama transformista. Pero para serlo debes tener más cualidades, no es llegar, hacer un tema y hacerte la mina. De repente a las nuevas les pasas el micrófono y no saben qué hacer, como que se espantan. Pero las transformistas que llevamos un nombre hacemos un montón de cosas, nos podemos parar donde sea y cuando sea. Igual tenemos ese nervio que si no lo tuviéramos no seríamos artistas”.

No habla de política, fútbol, religión, y solo tiene libres los martes. Su rutina de trabajo se divide entre Dionisios, Farinelli, Burdel y el segundo día de la semana lo ocupa sagradamente en comprar las cosas que faltan en casa. En su cabeza tampoco hay mucho descanso, de tanto pensar en cómo ir mejorando a su querido personaje de hablar fuerte y que irradia simpatía en redes sociales.

Utiliza Facebook para su vida social, para mostrar los que cocina o *“cualquier estupidez”*, como reconoce. También para promocionar sus *shows* en los locales donde trabaja y conversar con sus *fans* incondicionales que cambian aplausos por *likes*. Porque sin querer queriendo, la revolución de internet le regaló a Claudia la oportunidad de permanecer por siempre en la vorágine de la vida moderna.

“Yo le respondo a todo el mundo en internet. Es que sin Youtube estaríamos donde mismo. Aunque no después de las once porque estoy en proceso de maquillaje. —dice risueña—. Mientras tanto quiero seguir puliéndome. Manteniéndome vigente. Pero si algún día llego a faltar, espero que la gente recuerde la buena onda de Claudia Larson”.

En el mismo programa Reinas del Café Concert, Asskha Sumathra le preguntó sobre qué le gustaría para el día de su muerte. *Nada*, respondió. *“No quiero que ningún maricón me vaya a maquillar porque son malas, me pueden poner terno y voy a parecer notario con los labios pegados al vidrio”*, dijo desatando las risas.

Como era la dinámica del programa, Asskha Sumathra le hizo escoger al azar un

papelito con el tema que debería improvisar. Se quedó con funeral. *“Hay que ir acostumbrándose”*, dijo bromeando. “de toda la gente que está aquí, el próximo año estará la mitad”, sentenció en el mismo tono antes de comenzar su improvisación vestida de negro y labios rosados:

“¿Quién no ha ido al funeral de una cola? Una cola que hace show. (...) Donde paran a la muerta para que baile con una (...). Ya estoy curá de espanto y duermo vestida de negro. Si po, si suena el teléfono y digo: mentira que se murió otra. Es verdad. Si cuando estaba en el norte y venía a Santiago... cuatro menos”.

BENDITA ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES, PAULETTE FAVRES

Dicen que las verdades más profundas del alma, aparecen ingenuas y sin miramientos en la niñez. Un pequeño Paul Bichón, disfrutaba jugar con los recortes que hacía de las candidatas a Miss Chile. Esas mujeres esbeltas que sonreían para el *couché* de la época. Cortaba cuidadosamente esos rostros perfectos, a los que añadía largas piernas y moños a la altura de cualquier certamen. Luego quitaba el papel metálico de las cajetillas de su padre, arrojando en vestidos incandescentes a cada aspirante en su casa de San Miguel.

¿Cuál te gusta más, papá?, ¿Cuál quedó más bonita, mamá?, preguntaba antes de sumar los puntajes. Antes de coronar a una de sus creaciones, envueltas en papel que aún olía a tabaco.

Su madre, María Elena, miraba tal vez con mayor distancia la escena. Dueña de casa, se casó con Franklin, un padre amoroso, que regaló mucho a sus hijos. Sobre todo a Paul, el menor de cuatro hermanos, que aún recuerda cuando su padre le ofreció pintar un libro de dibujos en blanco y negro. Aún conserva el libro y los recuerdos de un padre que alentó su lado artístico, mientras su madre era más tradicional. Pasó rasguñando por el colegio San Ignacio de calle Alonso de Ovalle, que becaba a diferentes estudiantes de Santiago, y a donde —como era costumbre—, su madre lo enviaba pulcramente vestido. En esa lucha maternal del buen camino, trazado sobre géneros impecables. Si llegaba a la casa con zapatos sucios, era reto seguro. *“Eso refleja lo cola que es uno. Si desde chico uno se cuida”*.

Más grande, sus compañeros le hablaron del Colegio Experimental Artístico en Quinta Normal. De inmediato supo que esa casona amarilla de Mapocho con Lourdes, donde se encontraban las artes y se iba sin uniforme a estudiar, era su lugar. Intentó repetir en el San Ignacio, hasta que convenció a su madre de ir a ver ese colegio destruido por el terremoto del 85. En la cabeza de María Elena, las comparaciones la hacían dudar. Pero la mente de Paul imaginaba a la serie Fama cobrando vida en ese recinto que prometía mayor libertad. Imaginaba a todo el mundo bailando en medio de alguna coreografía inesperada.

—Mi mamá le contó a una de sus jefas, que me estaba yendo bien en el

colegio. Ella le dijo que yo podría tener la beca presidenta de la República. Que me la dieron, y me dijeron que si quería ir a recibirla al edificio Diego Portales de la mano 'del caballero'. No quise. Y como no era necesario, me la dieron igual. Tengo el diploma con la firma del tata. Ordenando mis cosas la encontré. La tengo de regalo para el Veritipical Kitsch. Para que lo cuelguen en la pared. ¿Para qué lo quiero yo? Que quede para la posteridad.

Encontrarse

“El año en que Cecilia Bolocco fue coronada miss Universo, todas las niñas bien querían ser diseñadoras de vestuario. Yo también”. La silueta femenina siempre llamó su atención. En ese tiempo el Instituto Incacea y el Vicente Pérez Rosales impartían la carrera. Aunque muy caros para su familia. Se fue a la Universidad de Concepción a estudiar traducción español-francés. Allá vivió con su hermano, por lo que no significó un gasto extra para su familia. Pero en su cabeza noventera revoloteaba diseño de vestuario y después de dos años y medio se matriculó en el Duoc de Antonio Varas con Eliodoro Yáñez. Realizó exámenes de título, y demostró su talento a una profesora que siempre lo tuvo entre ceja y ceja. Aunque prefirió retirarse también de la carrera, porque recién al tercer año enseñaban corte y confección, que era lo que en términos más prácticos necesitaba.

—Pasó el tiempo, conocí amigos gays y tuve una primera pareja saliendo del Duoc. Fue mi primer pololo. Me daba risa, ¡Eran dos hombres pololeando! Yo no sabía que existían las relaciones de pareja homosexuales. Ni siquiera las discotecas. Yo escuchaba como él conversaba con sus amigos por teléfono sobre ir a bailar a Fausto. Yo no tenía idea a los 23 años que existían lugares así. Un día le dije que fuéramos a Fausto. Nos bajamos en Santa María con Mapocho y caminamos, caminamos y caminamos hasta que vimos gente entrando. Tenía mucho miedo de ver a alguien. Esa misma noche me encontré con tres personas de una sola vez. Al principio estaba para adentro, pero a la hora me sentía libre. Era mi lugar, y nadie me miraba raro. Veía los shows de la Grace. O a veces iba al Quasar y veía a la Anais Tiare que ya falleció.

Me acuerdo que tuve una polola falsa que se la presenté a mi familia. Ella era lesbiana. Fueron mis primeros carretes, eran increíbles. Me sentía libre. Aunque tanta mentira me tenía medio cansado. Un día en una discusión familiar le digo a mi familia:

—Saben, les voy a contar algo. Soy gay. Homosexual.

— ¿Qué? ¿Quién fue?, dijo mi mamá

— ¿Quién fue de qué? Le respondí.

— ¿Quién te hizo algo?, ¡Fue tal persona! Si la culpa la tuve yo por darte permiso, decía mi mamá.

Al final la culpa se la echó ella y se dio vuelta la historia. Mañana viene tu papá y tienes que conversar con él, me dijo. Quedó la grande. Al otro día yo dije uff... les guste o no ya lo dije. Estoy liberado.

Al otro día:

“Llega mi papá y me dice: viejo chico creo que quieres conversar conmigo.

— ¡Sí!, le digo. Pero voy saliendo, voy y vuelvo.

—Ok. Pero tu tranquilo que ya me dijeron algo, me dice.

Vuelvo a la casa, nos metemos a la habitación que compartía con mi hermano y nos sentamos igual que cuando él me leía los libros. Frente a frente. No sabía por dónde empezar.

—Si tú no sabes, yo empiezo, me dijo. Sabes que a todos tus hermanos los quiero por igual. No es así. A tu hermano mayor porque es mi primer hijo, a tu hermano Marcel, el deportista, el que hemos tenido más lejos. Tú hermana porque es mi princesa, y a ti te quiero por haber sido siempre la misma persona. Te admiro porque eres valiente. Quizás este periodo ha sido complicado para ti, pero yo no soy quien para darte problemas.

—Para mí no es un problema papá, le digo.

—Para mí tampoco. Si usted es feliz, yo también. No hay nada más que decir y tu tranquilo que yo conversaré con tu mamá, me contestó.

El llamado

Decía Paloma San Basilio:

*Por las calles de Alcalá,
con la falda almidoná,
y los nardos apoyaos en la cadera.*

Cierto día, la fantasía noctámbula llevó a Paul al Tap Room de Paseo Bulnes. Salió a la noche con sus ojos rasgados. Esos medio orientales que en alguna vida pasada —como le dijeron alguna vez— podrían haber sido los de algún artesano del Tíbet. Esos mismos ojos que vieron por primera vez a quien se convertiría en una gran amiga de oficio. De blanco y fucsia, una delgada Maureen Junott representaba *Los Nardos* de la cantante española, frente a un muchacho que no imaginaba que esos también serían sus pasos, y que en ese tiempo recién comenzaba a ir a fiestas en casa de amigos.

“Está medio fome esto”, pensaba Paul sobre el carrete en la casa de dos pisos que tenía una amiga en El Llano, en San Miguel. Sin pensarlo mucho, entró a la habitación de la madre de su amiga, donde encontró un vestido plateado y más bien cortito. Se lo probó, se despeinó y se metió al baño donde encontró solamente un labial. Con eso mismo se puso rubor, sombra de ojos y bajó las escaleras. Su amiga lo miró un momento y le dijo que faltaban los tacos. Y aunque nunca se había puesto un par, el público aplaudió sus maniobras.

“En otras fiestas me decían que hiciera algo. Me ponía a molestar con una cortina, y la gente se moría de la risa. Ponía música, y cantaba en inglés y español”.

En ese periodo, su hermano era administrador de un local de comida donde Paul hizo algunos amigos.

“Una vez fui a buscar a mi hermano a su trabajo con un abrigo largo espectacular que diseñé y me lo hizo una amiga. No sabía coser todavía. De a poco

aprendí. Ese día le digo a un chico que busco a don Marcel Bichón. Mi hermano me contó después que habían dicho que el hermano de Don Marcel, por mí, también era loca. Ahí trabajaban gays también.”.

Fue en esa noche cuando mirando a la gente que bailaba en la discoteca, se dio cuenta que por ahí andaba la persona que lo atendió cuando fue a preguntar por su hermano.

“Le dije: ¿Convídamme de tu trago? Y me respondió: no ¿Por qué? Sino le digo a mi hermano que te despida, le dije. ¿Eres hermano de don Marcel? Me contestó. Hasta el día de hoy somos amigos. Es mi mejor amigo. Mi hermano Sigfrido. Una amistad que lleva 26 años intacta. Y en parte le debo a él que hoy esté en el transformismo. A él le gustaba transformarse. La Miss Fausto de ese tiempo, la Claudia Taylor se había hecho muy amiga de Sigfrido y la invitó a la fiesta de disfraces del 18 de septiembre de Fausto. Yo con veinticinco años era un amigo más entre medio. Yo estaba diseñando y le preste vestuario para que se disfrazara. Llegué a su departamento con el vestuario y me pregunto si yo iría. Le digo que no tenía invitación y me responde que vaya no más. Como no tenía vestuario, agarré la bandera de Chile que estaba colgando, me amarré una cosa negra enrollada que pareciera trenza y nos fuimos a Fausto. Estaba animando la Francis Francoise, y supimos que había un premio al mejor disfraz. Fui con una escobilla de lavar. ¿Tú de que estas disfrazada?, me preguntan. ¿Yo? De lavandera, con b larga y con v corta. Me acuerdo que todo el mundo se cago de la risa y me dieron el premio por la originalidad. Después nos metimos a Miss Fausto. En la preselección mi amigo quedó y yo no. Pero lo acompañé a todos los ensayos y sacó el tercer lugar. Tres días antes del show le faltaba una bailarina que tenía que salir con bandera chilena para el cuadro inicial de los trajes típicos. Con una falda que se daba vuelta y se convertía en la bandera gay. Y Marco Antonio, el administrador de Fausto, me dice: Oye Paulette —ya me había puesto el nombre— ¿Porque no haces esa parte, ya que te sabes la coreografía? Ya po, le dije. Fue mi primera experiencia en un teatro grande. Ahí está mi comienzo en el transformismo, en ese miss Fausto.

El mismo año 95 del Miss Fausto, concursó como doble de Madonna en Club M detrás del Cine Arte Alameda, por Santiago Bueras. Se fue a trabajar a Viña del Mar un

tiempo, y volvió a Club M que ahora era Queen. Su mamá sabía que trabajaba en una barra, pero le intrigaba de sobremanera que Paul volviera a casa con tanta escarcha sobre el cuerpo. Él siempre respondía que habían tirado chayas en medio de la fiesta que muchas veces interrumpió la policía. En Naxos, había una pared falsa en un habitación donde cabían siete transformistas. Se escondían en ese refugio con pestillo por dentro. Una habitación de latidos fantasmas.

Con el tiempo comencé a ser nombrado súper rápido. Al año y medio ya me estaban invitando de regiones, primero sin internet ni Youtube. En la mítica Queen, filas enormes de gente entrando. Habían bajado los costos del copete, entonces la gente decía que era más barata. Se pasaba bien, estaba en Plaza Italia y si estaba fome la gente se podía ir a Fausto o Naxos. Era pleno 1998, 1999. Como estábamos justo en el centro, la gente se podía mover para todas partes. Vinieron las restricciones horarias, pero había patente de restorán diurno y nocturno, pudiendo tener abierto las 24 horas seguidas. Entonces se hizo el primer after hour que existió en Chile. Y era un lugar gay. Después comenzaron los locales heteros. Pero el primero fue ahí, por una cosa de necesidad. Las otras discotecas cerraban a las seis de la mañana y todo el mundo se venía a la Queen. Quedaba la embarrá. Se llenaba y ¿Qué hacía yo? Show a las 3:30 y a las 6:30 de la mañana. Para el otro público. Hacíamos concursos con vedettos, como jugar a bañarlos en la tina. Era muy entretenido. Después en Naxos me dieron los días martes para ser anfitrión. Y los martes era gratis, entonces se llenaba. Las paredes transpiraban de tanto calor. Pero a la gente le importaba una raja. Iba igual”.

Una noche cuando terminó el show en Queen, para despedirse del público fingió un golpe con un parlante. Pero se golpeó de verdad en la cara. Cuando comenzó a quitarse el maquillaje, notó que tenía adolorida una parte donde se asomaba una espinilla. Se le hizo un moretón, la espinilla se infectó y tuvo que hospitalizarse. Hicieron un beneficio en la Queen. Fue grave, y tenía que explicar de dónde venía el dinero de la ayuda. Inmediatamente pensó en su padre, que lo fue a visitar.

—Papá... Sabes que trabajo en una discoteca.

—Sí.

—*Pero no trabajo en la barra...*

— *¿En qué trabajas?*

—*Trabajo actuando.*

—*Siempre te ha gustado actuar, bailar...*

—*Sí, pero como transformista...*

— *¿Qué es eso?*

—*Me tengo que cambiar a diferentes personajes... la mayoría femeninos...*

—*Ya, y?... Te pagan?*

—*Sí.*

—*Te aplauden?*

—*Sí.*

— *¡Ah! Tú quieres que lo hable con tu mamá...*

—*Sí.*

—*Ningún problema...*

Su padre comenzó a preparar el terreno con su madre, a quien no le gustó para nada la historia, y probablemente entendió de dónde venían los brillos en el cuerpo de su hijo cuando llegaba de madrugada. “*Paul, tu que tienes tantos talentos ¿Por qué no te dedicas a otra cosa?*”, le dijo su madre durante largo tiempo.

“Fue una experiencia penca. Aún me molestan por la cicatriz. Que soy fea. Pero yo tengo espejo. Sé que guateo en la belleza pero tengo otras cosas. Tengo un talento que no todo el mundo posee. Y no es vanidad. Se pararme en cualquier escenario y frente al público que sea. Y sé cuándo hay que decir garabatos o no.

Ya se había ganado un nombre, inspirado en una compañera de la universidad que se llamaba igual, pero sin la ‘s’ final de Favres. Un par de transformistas que trabajaron con ella en una obra de teatro, tuvieron la suerte de conocerla.

— *¿Quieren conocer a la Paulette Fravres?*, les dijo Paulette a sus compañeras. *Yo se las presento...* insistió.

—*¿Qué estás hablando hueona?*, le respondieron.

— *¡Paulette!* Gritó fuerte. Entonces desde la fila apareció una mujer rubia, media crespita. La

saluda amablemente y le pregunta cómo está.

—*Esa voz la conozco*, dice ella.

—*Si po hueona. ¿Comment ca va?* Le responde en francés.

— ¡*Paul!* *¿Qué haces así?* le dice.

—*Hace unos años que me estoy dedicando al transformismo. He podido ocupar lo que aprendí de idiomas, de vestuario, de dibujo, mi experiencia en teatro. Mis estudios sirvieron para ser transformista*, le respondió sobre una carrera que se cruzó con el activismo.

“Rolando Jiménez era cliente de Club M, Queen y amigo de la dueña y mi madre artística porque ella me dio la oportunidad. Ahí lo conocí junto a un montón de políticos, músicos, mucha gente. Un grupo bohemio e intelectual que conversaba en la barra de la Queen. En ese entonces el Movilh era uno solo, antes de separarse entre Movilh y MUMS. Una vez me invitaron de Paul a una fiesta que hacía Movilh, y después me invitaron a otra de Paulette. Me acuerdo que en ese mismo periodo, un amigo me hizo mi primer mail, donde recibía dos correos a la semana. Era fantástico. Era 1999 y me llamaban por correo para trabajar. Comencé a ir a las marchas y me daba lo mismo si me gritaban cosas, total en mi casa ya sabían”.

Ese mismo año hicieron un acto en Plaza de Armas por el día de la no discriminación. Se hacía un acto central que organizaba Rolando y su equipo. La recepción de la gente fue increíble. Habían llamado periodistas. Siempre soy el primero de mis compañeros en llegar a las marchas. Llegué y pensé ¿Dónde me maquillo? Me senté en el orfeón de la plaza y comencé a maquillarme mientras me sacaban fotos. Me escondí detrás de una cortina para vestirme, hice show y la gente se portó increíble, había hasta familias con niños. Había muchos números artísticos. También estaba la comunidad judía. Era la causa de todos los sectores discriminados. Con el tiempo me dejaron como presidenta honoraria del Movilh en una ceremonia en el Parque Forestal.

Hasta un presidente de la República aplaudió a Favres en una fiesta de la SCD. Se puso un vestido plateado que le había regalado Liliana Ross. De hecho la actriz se encontraba en la ceremonia, y el mismo pudo mostrarle lo bien que le quedaba el vestido. En medio de su *performance*, y de un solo movimiento, se sacó la peluca que le había arreglado Pato Araya y

reveló que era hombre. La gente quedó helada. La primera persona en aplaudir fue el ex presidente Ricardo Lagos. Una suerte de hito. Como lo fue hacer *show* en los funerales de los directores teatrales Andrés Pérez y Andrés Pavez. *I will survive* de Gloria Gaynor y *Brindaremos por ti*, de Massiel, se escucharon hasta el cielo en la gracia de un artista integral. Que así quisiera ser recordado, también apogado a su familia y a la lucha homosexual.

“Te admiro”

En 2005 o 2006, nueve fotografías que recorrían la transformación de Paul a Paulette, se exhibían en una sala con doble entrada en el Museo de Bellas Artes de Santiago. Emocionado, invitó a su familia. Su madre —en el fondo y como de costumbre— asistió a regañadientes. En algún momento de la exhibición, se cruzó con ellos una señora que sostenía el catálogo de la obra. Tras confirmar que Paul era el modelo y felicitarlo, le pidió que por favor le firmara su folleto. “*Es mi hijo*”, soltó su madre a un costado, en tanto a los minutos se le oyó decir: “*¿Qué le voy a hacer? Es un artista y no lo voy a cambiar*”.

“*Te admiro*”, le confesó. El mismo día en que se convirtió en la fan número uno de su hijo transformista. El mismo joven que a los veintitrés años, descubrió el mundo de la noche y se enamoró por completo de él. El mismo joven que llegaba con brillos en el cuerpo y su madre observaba con sospecha. El mismo adolescente que soñaba con entrar a un colegio artístico que se pareciera a la serie Fama. El mismo niño que no quiso recibir la beca Presidente de la República, directamente de la mano de Augusto Pinochet en el edificio Diego Portales. El mismo jovencito que iba pulcramente vestido a clases, y si no reto seguro. El mismo niño que hacía vestidos de papel metálico y olor a cigarrillo.

Y BENDITO SEA EL FRUTO DE TU VIENTRE, KASSANDRA

— *¿Ave María purísima?*

— *Sin pecado concebida, padre.*

Sostuvo cabizbaja Kassandra Romanini, al sacerdote de la Iglesia la Merced en pleno centro de Santiago. En un intento de expiar culpas, el sacramento de la reconciliación parecía el paso más obvio. La espigada transformista dejó fluir su conciencia al ritmo de dolorosas pesadumbres que fatigaban su humanidad trans. Podía ver al cura a través de las rendijas metálicas del habitáculo. Contando una tras una las cuencas del rosario en sus manos. En plena labor penitente y sin mayor miramiento, ella evidencia una homosexualidad. Al parecer una verdad incómoda, que hizo que el confesor constriñera endurecidamente el rosario, y la corriera a palabrazos del santuario. Lanzó un montón de insultos sobre la gente ‘como ella’, que nada más a Romanini le bastó con gritarle ‘viejo ridículo’, para no volver a intentar la alegría del perdón.

Aunque no pierde la fe en los rezos al Cristo de Mayo de la Iglesia San Agustín. Como la quintrala en algún momento, se persigna y dice unos padres nuestros cuando pasa por el templo. Le recuerda sus tiempos de juventudes franciscanas. Donde consolidó un credo espiritual que hasta hoy la conforta. Alguien camina con ella, en una vida forjada indiferente a las miradas condenatorias sobre un cuerpo que le pertenece... o al parecer no tanto.

— *Ahora soy agnóstica. Estuve mucho tiempo participando en la iglesia católica. Mi mamá pensaba que iba a ser cura. Pero me fui de la iglesia porque quería vivir mi vida, aceptarme, conocerme, y ellos te lo impiden. Recuerdo cuando fui a ver a un curita al monasterio de Santa Teresa, allá en Los Andes. Le dije que quería conversar y no confesarme. Él me decía que la gente en la iglesia me aceptaba como homosexual, pero que no podía fornicar para poder comulgar. La última vez que fui a la iglesia fue para cuando mis papas cumplieron 50 años de matrimonio. Y yo muy parada, figuraba bien vestida de mujer.*

Esas imágenes siempre la matan de la risa, moviendo tupido y parejo su montón de pulseras plateadas. Esas que espantas las malas vibras como amuleto de buena fortuna. Y de *style* como dice ella.

En lo familiar, la suerte ha estado absolutamente de su lado. Cuatro hermanas, un hermano y unos padres que se adoran. La madrugada del diecinueve de febrero de 1972, el Hospital El Salvador recibía a Juan Lara. En honor a su padre, un amable chef del ex Hotel Carrera. Juani, le dirían en su casa en Conchalí como una suerte de ambigüedad que le acomodó toda la vida. Fue un hijo muy esperado y fruto de una relación que nunca supo de malas palabras ni violencia familiar. Juan, el hijo esperado. La Juani, creciendo en las penumbras. Escondiendo el secreto de su corazón doncella, que la revestía en hembra en el silencio. De pies a cabeza, en la pasión infatigable de un cuerpo ausente.

Cinco mujeres compartían un hogar de clase media. Cuando todos salían, usaba la ropa de sus hermanas. Aunque sea un ratito. Afán inquieto en lo más profundo de sus movimientos performativos.

—Me desperté un día a los cuarenta años mirando hacia atrás. Recordando el pasado. Miré hacia adelante y me pregunté qué quería hacer de mi vida. Me gustaba estar vestida de mujer, se me da bastante fácil. Y ya me habían tildado tantas veces de travesti que me daba lo mismo que me volvieran a molestar. Entonces fui generosa conmigo. Aceptar que era muy diferente al resto. Aceptar que era una chica trans, sobre todo cuando el psicólogo me lo confirmó. Y en lo artístico también funcionaba, pero faltaba algo en lo personal, en mi vida como Juan. La Juana. Esa persona que estaba enlarvada. Yo tenía que ser una mariposa. A la que le da lo mismo si le dicen Juan o Juana, porque me siento cómoda siendo mujer. A los cuarenta años, sentí que quería dejar de lado a la Kassandra y enriquecer a la Juana un poco tímida. Quería ser mujer y vivir tranquila.

—A veces escuchas a un guacho chico decir en la calle: ‘mamá por qué la señora no tiene tetas’, ¿Por qué la señora tiene manzana?’. O simplemente te quedan mirando ciertas partes del cuerpo. Y claro, con el tiempo me puse pechugas. Pero no para hacer feliz a la gente, sino para ser feliz yo. Yo. Yo. De eso, ya son cuatro años de transición, de psicólogo y psiquiatra.

Kassandra se ha hecho dos operaciones. Se quitó la manzana de Adán y no pudo

hablar durante dos días. Se puso implantes mamarios y rompió en llanto entre somnolencia y regocijo en Lima. Tendida en la camilla, el doctor le pedía contención. Pero la emoción le ganaba gota a gota, a raudales de libertad.

—Me siento cómoda con lo que hice. Mis padres tienen más de 80 años y me aceptan como soy. Creo que mi papá piensa: Si el cielo te da limones, aprende a hacer limonada. Un día estaba duchándome, y de repente lo escuché diciendo que era feliz viéndome hacer lo que yo quería. En la ducha cerraba los ojos y me decía a mí misma: ¡mentira... mi papá me quiere!

El primer acto de Romanini, fue de locura. A los dieciocho se presentó en la discoteca Paradise en la calle Euclides. La hicieron maquillarse, pero con suerte se había echado encima unas sombras pobres. Como cuenta sobre una época en que también trabajaba con la vedette Beatriz Alegret.

—“Esa chica cordobesa me entusiasmo. Me introdujo al mundo de las lentejuelas y del tacón. Me encantaba verla vestida de vedette. ‘Yo también quiero ese par de pechugas, quiero todo eso para mí’, decía yo. En ese tiempo conocí también a bailarines que trabajan en el New Crazy, un night club donde ahora está el Pasapoga. El mundo de la noche se me vino encima y entendí que eso quería.

Iba a la discoteca de vez en cuando por unos pocos pesos. En ese entonces unas seis lucas o tres mil pesos. En mi casa inventaba cosas. Le decía a mi mamá que iba a una fiesta, pero ella no sabía que me vestía de mujer. De hecho tampoco sabía que era homosexual. Yo lo daba por sentado. La mía como que se demoró un poquitito en enterarse. Y entre psicólogos que trataban como de darme vuelta, que cambiara mi vida hacia sendero del señor, y todas esas cosas, llegué al transformismo. Empecé a hacer show cada 15 días, o una vez al mes. La Paradise había sido mi primera vez brillando en un escenario.

Y donde muchas veces me tuve que esconder cuando llegaban los carabineros. Nos tirábamos al sótano debajo del escenario. Había una puerta en el piso. Agarrabas un pedacito que se salía, y te tirabas al vacío. A la oscuridad. Porque con

suerte había una luz. Era eso o irte presa por ofender las buenas costumbres. Me sentía al borde de la irresponsabilidad, siempre trabajabas al filo de la navaja. Pero estaba aprendiendo algo que me gustaba. Me provocan las luces, me provocaban tanto los destellos”.

De la Paradise emigró a Naxos, trece años de gloria en otro lugar subterráneo. Y aunque también lo cerraron, ella es más diabla. Lugar que había, ahí estaba la Romanini. Aunque en su corazón, fue Naxos quien le hizo entender cuánto valía como artista. Hacía de todo, y de martes a domingo. Había pasado de ganar seis mil, a sesenta mil semanal. Después de cada *show*, Cassandra bajaba del escenario, y escuchaba los gritos de un público estridente. Miraba conmovida a tanta gente sonriente, y todos los malos ratos parecían valer la pena. Sentía como conectaba con la concurrencia vitoreando, la vida abrazaba su cuerpo delgado y emplumado. Ofendiendo la moral distraída y noventera, de un Chile atemorizado de su goce performativo.

Cadera, *Stacatto*, brazo arriba... y a esconderse

Era de madrugada. Cassandra y un par de vedettos, hacían suyo el escenario de Naxos. De repente y sin pedir permiso, entre el quinto o cuarto giro llega carabineros. Era una redada. Con el pánico a cuestas, huyó rumbo al baño sin nada más que su calzón truquero. En el lavamanos había un espejo y detrás una especie de puerta. Se metió en el rincón más increíble y se tapó con lo que encontró. Ser flaca se convertía en superpoder. Los carabineros subieron al refugio. Podía oír sus pasos deambulando lado a lado y de un costado a otro. Pero tullida como la mujer gallina, no la encontraron jamás. Luego de una hora parecía olvidada en su aflicción. Temerosa, necesitaba socorro. Comenzó a dar golpecitos para que alguien la escuchara y le tendiera literalmente una mano. ¿Hola? Preguntaba con voz aguda y entrecortada. Como un ovillo de lana asustadizo.

Lanas contestatarias, que cierto día encontraron en el ballet la paz. Estiramientos corpóreos, y por cierto del alma. Adolescente, y como buen estudiante de liceo comercial, comenzó a buscar práctica. En eso andaba por Santiago Centro, cuando sus pies se detuvieron junto a su corazón. De reojo, vio el Teatro Municipal de Santiago. Eran las diez de la mañana, y su estómago se contrajo en una suerte de presentimiento histórico. En la boletería, un señor

la envió por calle Moneda. Iba decidida a tomar clases de Ballet. Entre *pas de deux*, pomposos decorados y pisos de linóleo, conoció a su gran maestra Eliana Azocar, que siempre le reprochó no haber comenzado antes. También le hizo entender que un bailarín en su destreza, podría ejecutar saltos maravillosos. Pero que la gran verdad, es que si no logra provocar al corazón... no había mucho que hacer.

Era 1991, Chile caminaba hacia la democracia, y ella forjaba amistades en un mundo que siempre adoró. Como su amigo en el Birmingham. Pero lo más importante de su aventura clásica, fue el encuentro con su ángel interno y eterno. Ese que explotó vistiendo de mujer, aunque la tildaran de travesti tantas veces.

—Me gusta pensar que estaría en Montecarlo. Pero llegué tarde al ballet. ¡Yo debería haber sido Sara Nieto! Con lo que me encantaba bailar. Me acuerdo que un montón de gente de ese mundo me iba a ver al Naxos. Topisima. La gente venía de todos lados, y claro, comenzaron los comentarios de pasillo de que me vestía de mujer. Ahí me pusieron la Fifi. En el Jappening con ja, Pato Torres hacía de Eglantina Morrison. Tenía un animal que nunca se mostró y que siempre estaba detrás de una puerta. Se llamaba Fifi. Y como yo era tan intensa, así me bautizaron.

Así pasó el tiempo de buena alumna. A veces, la ocupaban junto a sus compañeras como reparto en diferentes funciones del teatro. Figuró sonriente paseando un canasto florido, y otras veces simplemente lucía estática convertida en mueble. Siempre pintada como puerta, como ella misma recuerda en la distancia. Pero en su camino transformista, siempre optó por más naturalidad. Como que se note, pero no tanto. En un camino hecho a punta de café concert, y donde hizo reír de *sketch* en *sketch* trabajando con las fallecidas Francis Francoise y Tania Scarlet. De las que admiraba esa gran habilidad con las palabras. Porque su gracia no es contar chistes, sino contar historias como la suya. A punta de ‘disparates’ y riéndose de ella misma. De una mujer lúdica que conecta sonriente con la gente. Y que de una forma y otra, es parte de la escena y el inconsciente homosexual chileno. Su nombre resuena tanto como sus pulseras que espantan las malas energías.

Cuando audicionó en la disco Paradise, de entrada le pidieron un nombre artístico. Sus amigos la motivaron en la búsqueda de uno inolvidable. La diva naciente necesitaba brillar en

la constelación transformista. Que iluminara intermitente como bombillas de algún cartel en *Broadway*.

—*Siempre he sido buena para leer. Leí hasta el nuevo testamento. Una tarde estaba viendo una revista y me fijé que una señora se llamaba Anita Casandra. Brasileña, era como la Yolanda Sultana. Me gustó Casandra, pero Anita es el nombre de mi hermana, y claramente no podía ocupar su nombre. Seguí buscando en perfumes, en chocolates, por todas partes. Pero me acuerdo que un día iba a la casa de mi tío en Maipú. Siempre he sido una persona muy trabajadora y lo sigo siendo. Limpiaba su casa, y mi tío me pagaba. En eso estaba cuando empecé a mirar los micros y a juntar mi nombre con los recorridos. Había elegido kassandra. Con K, para darle una vuelta. Los letreros decían Recoleta o Lira. Pero Kasandra Lira no servía. Kassandra Ahumada, menos. Hasta que ¡paf! Pasó un bus Romanini y lo anote al tiro. Romanini, Kassandra Romanini. Aunque de italiana en mi otra vida. Porque cuando estuve en Roma y en Venecia, algo pasó en mi piel. Quizás los adoquines, no lo sé. Pero sentí una conexión. Ojo que quizás fui María Magdalena, pero en Italia sentí algo que me provocó de sobremanera.*

Y de inspiraciones, ni tanto. Su corazón mediterráneo vibraba con Beatriz Alegret. Pero de cosechas propias y en tonos agudos, la Juani parió un personaje roba corazones en Youtube, y en cuanta red social donde arremete. Como en las más de cuatrocientas fotos de su Instagram. Familia y amigos son parte de un repertorio fotográfico que cuenta una historia de finales felices y satisfacciones personales. Cuando la Juani se quitó la manzana de Adán, pagó un voto de silencio. Por culpa del postoperatorio tuvo tanto tiempo libre, que comenzó una revisión a pulso y minuciosa, de solicitudes que buscaban saber qué hacía Romanini sin grabaciones ni multitudes, cuando no está frente a la cámara. O en algún café concert, batalla deslenguada donde poner en aprietos a la compañera es parte del juego que asume y entiende, pero tampoco le preguntaría a nadie cosas incómodas. Ella sabe con qué no se puede jugar en un café concert, un *backstage* o una sesión de peluquería.

El salón de belleza es parte de su vida corriente. Llegó a la peluquería de un amigo, donde sus cursos de maquillaje dieron frutos trabajando en Pedro Fontova.

—Un día faltó la recepcionista, y como yo había estudiado también secretariado administrativo, sabía sobre atender público y tomar el teléfono. Llevo dos años ahí. Las casualidades de la vida... el maquillaje y el pelo siempre ha sido parte de mi historia.

Hoy Kassandra pasa sus noches en un club de Bellavista sacando risas y respondiendo afectos. La habían llamado muchas veces y decía que no. Pero la oportunidad de poder reunir el dinero para sacarse la manzana de Adán, fue el puntapié inicial de esta de contadora de historias con ángel, como le diría ciertamente su maestra del municipal. Una aventura más para un taconeo aplaudido por todo Chile. La Romanini está enamorada del cariño de la gente. Ese que renuncia a morir olvidado, víctima temprana del paso de los años.

—Un aplauso siempre te llena el alma. Aunque no los bolsillos... una no vive de los aplausos. Por eso siempre trato de mantener los pies en la tierra, así después no me tengo que bajar de ninguna nube. Nunca me he sentido star. Nunca. Sé que soy conocida, pero es consecuencia de los años. Lo regio es que uno sigue trabajando y tratando de verse lo mejor posible, en un trabajo que ha evolucionado mucho. Cuando comencé en los 90 todo esto era súper underground. Era rico igual. Porque la gente que te ubicaba y había una mayor conexión, quizás. Y aunque soy súper desmemoriada, tengo memoria fotográfica, recuerdo muy bien las caras. Mirando a través de las décadas, lo bonito de esto es poder entregar mi arte y que la gente se olvide los problemas. Además, hoy en día andas vestida de mujer por la calle y nadie te dice nada. Hoy las cosas son mucho más fáciles.

De la raza maldita —reconoce— que come y no engorda. Cuando era más difícil hacer transformismo, su figura delgada facilitaba las cosas. En un ambiente más complejo, donde todo era menos accesible y mucho más caro. Por suerte, nunca usó muchas pelucas cuando dejó crecer su pelo. Quizás con Isolina Serrano en sus pensamientos más profundos. Aún se recuerda mirándola en canal trece vestida de Madonna. Algo le encantaba en su esencia femenina. La admiraba, como alguna vez en sus tiempos más lozanos se encandiló de Beatriz Alegret, o de su propia maestra de ballet. Cada una en lo suyo, removieron sin querer sus fibras más delicadas. Todas mujeres talentosas, en cuanto la diferencia solo se reduce a un útero fantasma en la Juani que tiene claro que su realización personal no pasa por trompas de

falopio, ni gametos femeninos.

—No podría tener hijos, pero adoro a mis sobrinos. Adoptar tampoco. Con suerte cuido de mi misma, y siento que no podría tener a alguien por quien deba velar veinticuatro siete. Tengo amigos que llevan más de veinte años en pareja y tienen hijos. Yo feliz por ellos. No estoy en contra, siempre y cuando sean un aporte para el niño, una ayuda para sus vidas. Entre que el niño se pierda en el Sename, ¿Mejor que esté en una familia que lo quiera, no? Total... tus hijos te querrán tal y como eres. Pero al menos soy buena para las plantas, se me dan bastante bien. Soy Matilde manos verdes.

Sin vientre donde alojar frutos benditos. Pero guerrera de una identidad recuperada al pulso de la noche. Cada taconeo es parte de una guerra por la libertad de su cuerpo rebelde al ojo y corazón estrecho. Sobre tacón y lentejuela, algún creyó de su arte un pasatiempo. Hoy más bien es su vida misma. Y aunque no quiere ser una “vieja tétrica” en este mundo luciérnago, ahí está una hembra queriendo ser la mejor versión de sí misma. Con nostalgia en la mirada, Cassandra Romanini no sabe qué tiene para ella el destino. Pero “*Quiero ser recordada como una hueona dicharachera*”. Eso le basta a la Juani, en el fondo de su corazón héroe. Ese que hoy lucha contra la transfobia.

#Actitudtrans, dice en un video subido a Youtube del comediante Francesc Morales, que se viralizó en redes sociales. Cargado al humor, ambos evidencian la problemática de una comunidad históricamente violentada:

—Kassandra: “*Les voy a contar la verdad: ser transgénero es agotador*”.

—Francesc: “*Date cuenta que los derechos de los transgénero no afectan los tuyos, ni siquiera los de tu familia*”.

—Kassandra: *Siempre me he sentido mujer, de hecho me encanta pagar mi entrada en Fausto (...) Tengo belleza, tengo fuerza... tengo #actitudtrans.*

EL AMÉN DE ANGIE GRACE

Un, dos... un, dos, tres. Un, dos... un, dos, tres, marcaba el paso Angie Grace en Farinelli doblando Obsesión de Ana Gabriel a punta de caderazos y pelo lacio que le llegaba a los codos. *No dejo de pensar en ti, te quiero solo para mí,* continuaba la canción de aires salseros que competía frente al centelleo rosa del vestido que envolvía su cuerpo. Atuendo que a ratos subía unos centímetros con las uñas extra largas que tanto caracterizan sus atavíos nocheros. Escribiendo Angie Grace en Youtube, es posible repetir la fantasía latina. Quince mil reproducciones para un video subido hace nueve años. Grabada y ungida cámara en mano como esa hembra querida de las pestañas robustas y mirada nostálgica.

Nació como Tristán Salazar en Talcahuano. Al sur de Chile, donde dice que los pueblos son chicos y los infiernos más bien grandes. Tinieblas que murmullan y de las que arrancó a la capital ochentera a los veintidós años. Sin antes de reconocer su homosexualidad; razón de huida. *“Es simpático el mariconcito, pero el de la casa de al lado, no el que vive en tu casa. Puedes pelar al cola que vive al frente, pero no hablar de ti en tu casa”.* Recuerda inocente y arqueando las cejas. Como perdiendo la mirada en la polvareda que reluce.

Llegó a Santiago un mes de mayo, se emparejó por enero y lleva felices treintaitrés años de los cincuenta y cuatro que tiene. Al primer año de relación le contó a sus padres sobre Alejandro con quien instaló una peluquería que atiende hasta hoy en la galería Plaza de Armas. Cinco pisos donde los salones de belleza toman protagonismo en un caracol castaño claro. Trabaja todos los días de seis a nueve y de lunes a sábado. Siempre junto a su pareja de tantos años e intereses comunes.

“Corría el año 86 y éramos muy unidos en la galería. Puros colas. Nos juntamos en grupo e hicimos una obra cómica musical. Alejandro se la fue a mostrar a un local que no recuerdo el nombre frente al Congreso y el dueño aceptó. Era el típico sketch de casa de putas. Éramos como siete, y a mí me tocaba el papel de la persona que hacía el aseo. Bien fuerte con calzas rojas y pestañas largas. Travesti. Hacía la animación también”.

Historia parecida ocurrió en otro cabaret capitalino que lucía un enorme acuario. Cierta día el dueño del local comentó a Alejandro que podrían montar el *show* de la sirenita. No podían dar con alguien que acertara en el rol de Úrsula. Pero... *¡Yo lo hago!*, dijo un día Angie. Probaron maquillaje y no hubo más que decir. Ocho años atormentó a la sirena de agua dulce con sus tentáculos de bruja marina, mientras de reojo contemplaba a los comensales beber algún trago. Era público heterosexual que adoraba el espectáculo. Y que no se fijaba —según los recuerdos de Angie— en sí se repetían los vestidos, o se corría algún punto de las pantis.

“Yo le cantaba a la niña que nadaba en el acuario, ‘quiero tu voz’, le decía igual que en la historia. Mi mamá igual vino a ver el show y lo encontró precioso. En eso, Alejandro se hizo cargo de la Discoteca Cero. Era una disco hetero. Como les fue tan mal, el dueño —que conocía a Alejandro—, lo llamó, le preguntó si podía hacer algo, y la volvió a hacer gay. Como yo hacía Úrsula, invitamos a unos amigos e hicimos show. De ahí me invitaron a trabajar al Naxos. Ahí conocí al dueño de Dionisios, que me invitó a trabajar como anfitriona. Comencé en el año 97, y el 2007 mi pareja le compró el local a mi jefe. Yo venía en la venta”.

Su vida al compás de la luna había comenzado sin pretenderlo y sin boletos de retorno. No le importaba lo que pensarán sus padres. Ya se había ido a Santiago hace tantos años. Lejos. Tenía las riendas de su vida.

“O me cuidaba yo, o me cuidaba yo. Podría haber sido ladrona o cualquier cosa. Pero nunca fue mi fin. Siempre fui de ideas claras. No quería ser un maricón pobre. No uno más. No tengo el problema de la discriminación por lo mismo. Voy al banco, hago mi fila y digo muchas gracias. No ando con plumas en la cabeza. Eso lo hago en la noche, donde le faltó el respeto a la gente pero siempre en buena onda”

Para su personaje, la única inspiración que resulta posible en su mente es una madre que de joven usaba tacos aguja y sostenes en punta. La recuerda hermosa. Algo habrá salido de ella, en los momentos en que aconsejaba a la fallecida Coni Dacardill, un tanto impulsada por ella. La transformista de las uñas enormes. El accesorio más querido de la sagitario que celebra doble cumpleaños con Tristán en diciembre.

Otros tiempos

Rancagua. En medio de su trabajo y en una fuente de soda. Angie y su compañera se dieron cuenta que en una de las mesas había un jovencito que las observaba hace rato. Se veía muy niñito, y estaba sentado con alguien que parecía su abuela. No aguantaron más y partieron. “¿Cómo te llamas?, dijeron. *Cara de cola*”, pensaron. ¿Con quién andas? Con mi abuelita, respondió. “*Abuelita usted se ha dado cuenta que su nieto es gay?*”, le dijeron. El jovencito había llevado a su abuela para contarle algo importante en el lugar donde ellas actuaban. “*Tal vez para darse valor. Para que le pavimentáramos el camino, quizás. Pero esas cosas no pasaban antes*”, ha reflexionado varias veces. “*La cola chica igual trata de contarle a la mamá*”, ha concluido sobre los nuevos tiempos en que apoya la adopción homoparental y el matrimonio, aunque no por la iglesia.

“Tenía una pareja de amigos en donde se murió uno. Llegó su familia y se llevó todo. El otro quedó ahí, a la vida. Como tengo tantos años, conozco mucha gente, de mucha edad. Muchos se murieron de VIH”.

Su familia es parte de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días. Se crio mormona, aunque no practica su religión desde hace muchos años, pero recita sus oraciones diarias si no está demasiado cansada. Bendiciones para todos, ha dicho muchas veces entre bostezos matinales después de darlo todo bajo los reflectores. Como también sabe hacerlo bajo luz de día. Años atrás para el miss Fausto, tuvieron que grabar a las tres de la tarde frente a la Catedral junto a Tania Scarlett y Coni Dacardill. Obviamente todo el mundo las miraba de reojo. Se reían. Estaban de pie sin mirar a nadie, esperando la orden para actuar. Nunca le gustó exponerse innecesariamente en un mundo que a la luz del sol es poco amigo de su arte. En general su vida es un desafío. Recuerda perfectamente cuando fue a trabajar a Iquique por primera vez. No conocía la ciudad. Cuando llegó la hora de maquillarse no escuchaba a nadie en el local. Sentía vasos y botellas ordenándose en la barra. Podía oír al chico del aseo moviendo su escoba, pero nadie entrando.

— *¡Chucha! Me trajeron a mí como la gran estrella y no viene nadie, pensaba pestaña en mano.*

—*Ha llegado gente?*, preguntaba.

—Sí, le respondían.

—*Cuántos hay?* Insistía.

—*Diez personas*, le gritaron.

—*Y ahora?*

—*Doce.*

Salió airosa, emocionada con las muestras de cariño. La revolución de internet la benefició como a tantas de las suyas. Antes de Facebook e Instagram, el Backstage Amigas y Rivales de 2006 fue el gran trampolín.

“Gracias a internet y a la tecnología fantástica, que me conocen de Arica a Punta Arenas. Hay gente que no me ha visto nunca pero me conoce. A veces hay gente que llega al local diciéndome: Oye Angie tanto tiempo viéndote en el Amigas y Rivales, soy de Tombuctú, de pueblos que nadie conoce. Es tan lindo el aplauso de mi gente. El cariño. La mayoría de nosotros trabajamos en los pubs. Dionisio tiene 24 mesas y Farinelli 42 mesas. Son lugares pequeños. Que la gente vaya, se siente a vernos y se gaste 20 lucas, es impagable. Porque si yo estuviera en el lado contrario no me iría a ver, o iría una vez al mes. Pero hay gente que va toda la semana y a veces todos los días. Encuentro admirable que vayan a vernos. Por eso digo que tenemos que tener respeto del público porque ellos gastan plata en nosotras. Nos debemos a ellos.

Cuando me aplauden me siento maravilloso. Siempre he pensado que somos un mundo muy under. Lo que hacemos, cómo vivimos, el mismo hecho de ser homosexuales. Es un mundo muy subterráneo, que gracias a la tecnología ha ido evolucionando. No quiere decir que las colas de antes sean mejores que las de ahora. Pero se fue el humo que cubría el mundo, se fue el oscurantismo.”

Casi todas las noches y apenas termina su trabajo, Angie camina a la calle y se fuma un cigarro en alguna vereda. Resuelve problemas, piensa en el mañana y repasa su vida engalanada. Le gustaría ser recordada como una artista que regalaba alegría a su público. *“Espero que la gente piense en mí y pueda reírse un ratito”.*

Esa noche en que Angie Grace trabajó en Rancagua, hizo lo suyo, volvió a Santiago y partió a Farinelli. Regresó a casa y sobre su cama se rindió a Morfeo hasta las dos de la tarde.

Almorzó, fue a pagar una cuenta de arriendo a un serviestado, y partió a la peluquería de paredes marrones que tiene en Santiago centro. Esa que titula en honor a su historia de amor: Tristán & Alejandro.

Epílogo

Las memorias de los transformistas nacionales, también son parte de la historia de Chile. Estas páginas intentan rescatar de alguna forma sus pasajes de vida. Una compilación que en su sola lectura, ya es un avance en materias de inclusión. Porque significa reconocer modos de vida igual de válidos que otros. Libre de miedos y prejuicios frente a quienes rompen las convenciones sociales. Imposiciones que por supuesto, incluyen la forma de vestir según tu sexo biológico, por sobre decisiones honestas, que más bien tengan que ver con la identidad en particular. Como las de estos artistas que animan la noche. A pesar de que en Chile falte camino, para dejar de oír los murmullos que menosprecian cualquier expresión que no se ajuste a sus estructuras mentales tradicionales.

Cada línea de este trabajo va alentando ese camino hacia la inclusión. Con la intención de llevar a los lectores hacia distintos pasajes de un estilo de vida que ya no se mira de reojo. Sino de frente al computador, reproduciendo videos y dando *likes*. Aplaudiendo a estos artistas antes de pedir la *selfie* de rigor, y publicar la foto en Instagram.

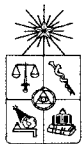
Los transformistas que amablemente dieron su testimonio, son parte de un Chile urdido en la oscuridad de la noche. Entre la música de moda y luces incandescentes. Entre miradas enjuiciadoras de algunos sectores, pero que a ellos nada parece importarles, pues siguen sumando años a sus carreras. Divas que llevan tanto tiempo recibiendo aplausos. Artistas nacionales que entre sombra, rubor y peluca, dan testimonio de nuestra realidad social. Hacen que nos miremos al espejo, casi con tanta verdad como los sentimientos más honestos de sus corazones insumisos. Antes de pisar el escenario, y cambiar la historia de sus cuerpos rebeldes.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, N., PÉREZ, C. (2009). *Identidad de género en transformistas: un estudio cualitativo- exploratorio*. Recuperado el 8 de abril de 2016, de sitio web: <http://www.redalyc.org/pdf/836/83612138006.pdf>
- AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION (2011). *Respuestas a sus preguntas: Sobre las personas trans, la identidad de género y la expresión de género*. Recuperado el 19 de junio de 2016, de sitio web: <https://www.apa.org/topics/lgbt/brochure-personas-trans.pdf>
- LAURETIS, TERESA. (1989) *La tecnología del sexo*. Ed. Macmillan, California.
- LAMAS, MARTA. *La antropología feminista y la categoría de género*. *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, noviembre. (1986). Asociación Nueva Antropología A.C. México.
- RODRÍGUEZ, A. AMUCHÁSTEGUI, Y. (2005) *La sexualidad ¿Invencción histórica?* Recuperado el 20 de agosto de 2016, de sitio web http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/genero/PDF/LECTURAS/S_01_05_La%20Sexualidad.pdf
- GARCÍA, ANDRÉS (2009). *Tacones, siliconas, hormonas, y otras críticas al sistemas sexo-género. Feminismos y experiencias de transexuales y travestis*. Recuperado el 8 de abril de 2016 de sitio web: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0486-65252009000100006&script=sci_arttext
- GARCÍA, ANDRÉS. (2013) *Construcción de los transformistas en el proceso performativo de lo masculino a lo femenino en la ciudad de Pereira, del departamento de Risalda, Colombia*. Recuperado el 20 de junio de 2016 desde sitio web: <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/11059/4164/1/30676G216.pdf>

- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile: 'Género: los desafíos de la igualdad'*.

https://www.thegef.org/gef/sites/thegef.org/files/documents/PNUD_LIBRO.pdf



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título “Llena eres de gracia” del estudiante **Gabriel Herrera**, en la categoría Crónica Periodística:

ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1 Pertinencia y perspectiva	Relevancia y originalidad del tema; perspectiva narrativa y anclaje social, político o cultural)	10%
1.2 Reporteo y técnicas periodísticas	Recolección de la información, tratamiento de fuentes, uso de entrevistas, diálogos, observación	35%
1.3 Estructura	Orden narrativo, construcción del texto y ejes argumentativos	25%
1.4 Narrativa y estilo	Calidad de la redacción, recursos estilísticos y literarios, creatividad)	30%

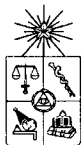
Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	0,7
1.2	6,0	2,1
1.3	6,5	1,6
1.4	6,5	2,0
Nota Final		6,4

COMENTARIO

La memoria de título aborda un tema de gran relevancia social y cultural en nuestro país: la experiencia e historias de un grupo de transformistas chilenos. A partir de los cinco relatos, esta crónica nos muestra el devenir de sus protagonistas situados en los procesos históricos vividos en Chile durante los últimos cuarenta años.

La propuesta narrativa y estilística de la crónica es sutil, fluida y creativa en gran parte de la obra. Esto me parece clave, pues muestra un respeto y valoración por los sujetos protagonistas. Solo el prólogo posee algunas debilidades en la fluidez y coherencia argumentativa, al desarrollar la problematización en relación con el género y las desigualdades que se viven en nuestro país (revisar página 6).



El trabajo de reporteo e indagación periodística pareció estar sostenido exclusivamente en las entrevistas realizadas a los cinco sujetos, y la observación parcial que se hizo en el momento de entrevista. Solo en un par de casos se considera información proveniente de fuentes secundarias como material de archivo digital. Esto se infiere a partir del relato de cada caso. En tal sentido, llama la atención la ausencia de otros recursos o fuentes de datos, ya sea en el proceso de trabajo periodístico, o en el cuerpo de la obra.

En relación con lo último, se sugiere incluir en el prólogo algo de contexto del trabajo de indagación periodística: por qué esos casos, cómo ocurrieron los encuentros, cómo se trabajó cada caso, etc. Creo que el autor tiene una capacidad literaria muy potente y que podría presentar esa información en este apartado de manera tan delicada y creativa (como ocurre en los relatos de sus protagonistas), que lo enriquecerían.

Con todo, deseo felicitar el trabajo realizado por Gabriel, por su creatividad, delicadeza y respeto en el tratamiento de los protagonistas de esta crónica.

Atentamente,

Andrea Valdivia
Profesora informante

Santiago, 23 de agosto de 2017



Prof. Tania Tamayo G.
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "Llena Eres de Gracia" del estudiante **Gabriel Herrera Zamora**, en la categoría Crónica Periodística:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y perspectiva	Relevancia y originalidad del tema; perspectiva narrativa y anclaje social, político o cultural)	10%
1.2	Reporteo y técnicas periodísticas	Recolección de la información, tratamiento de fuentes, uso de entrevistas, diálogos, observación	35%
1.3	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto y ejes argumentativos	25%
1.4	Narrativa y estilo	Calidad de la redacción, recursos estilísticos y literarios, creatividad)	30%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	0,7
1.2	7,0	2,5
1.3	7,0	1,8
1.4	7,0	2,1
Nota Final		7,0



COMENTARIO

Gabriel presenta una memoria llena de sentido, pertinencia, originalidad y sobre todo valentía.

El trabajo presentado por el estudiante se estructura narrativamente de manera atractiva e inteligente, donde el protagonista no es más que un estilo que se pone al servicio de historias que existen, pero que en una sociedad machista y conservadora como la nuestra, pocos la quieren ver.

Llena Eres de Gracia es la puesta en valor no sólo de los/las transformistas entrevistados, sino que también de cómo la buena pluma permite que el periodista se adentre, con total naturalidad, inteligencia y dulzura, en la construcción de una identidad colectiva que debe relevada y revelada.

Desde el punto de vista de la pertinencia del trabajo presentado, considero que lo propuesto por Gabriel es de total relevancia, tanto en materia institucional (ya que una universidad pública y estatal debe saber leer, rescatar y descifrar a su sociedad), como periodísticamente hablando, puesto que Gabriel permite visibilizar, sin ridiculizar y mucho menos caricaturizar, el mundo del transformismo, presentando a sus entrevistados/as de manera humana e inteligente, periodísticamente hablando.

Este es un trabajo de un valeroso torero, como diría Lemebel, que permite ser leído, gracias al buen trabajo de escritura y reporteo y de esta forma emocionarse con sus fuentes y finalmente encantarse con el fantástico mundo del transformismo en Chile.

Atentamente,


Sergio Trabucco Zerán

Santiago, 31 de julio de 2017



REF:

Memorista: Gabriel Herrera

Profesora guía: Ximena Póo Figueroa

Santiago, 7 de julio de 2017

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria “Llena eres de gracia”.

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Perspectiva social e histórica	La crónica entendida como huella y propósito, donde las historias contadas tengan un anclaje social, político cultural.	15%
1.2	Pertinencia periodística	Relevancia y originalidad. Criterio de actualidad y de sostener relatos como un proceso.	15%
1.3	Estrategia Metodológica	Recolección de la información, fuentes, datos y antecedentes. Uso de entrevistas, diálogos, observación.	20%
1.4	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto, estructura y ejes argumentativos; uso, de acuerdo al énfasis declarado, de recursos literarios.	20%
1.5	Presentación y estilo	Calidad de la redacción (gramática y ortografía), recursos estilísticos, estructura creativa (tipos de entramados entre partes y capítulos, por ejemplo).	20%
1.6	Recursos bibliográficos en caso de ser utilizados	Materiales y textos utilizados (referencias bibliográficas).	10%

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	1,1
1.2	7,0	1,1
1.3	7,0	1,4
1.4	7,0	1,1
1.5	7,0	1,4
1.6	7,0	1,1
		7,0

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0.



COMENTARIO

La memoria que aquí se informa es una gran crónica sobre género, derechos, belleza, sociedad y cultura. Se trata de un trabajo que apela a la diversidad, a la importancia de reconocer al Otro y lo clave que es la autorrepresentación para la vida de las personas transformistas. De eso se trata este trabajo que narra la vida de transformistas y las vuelve cercanas, donde la cotidianidad es un acto político, donde todo gesto importa.

El trabajo de investigación fue arduo y su puesta en escena también. La crónica ha servido como un lenguaje dramático que ubica a sus personajes y sus máscaras en una plataforma llena de sentidos. Esta memoria se puede leer desde la visualidad que nos propone su estilo. La estructura, su redacción y edición son un ejemplo de que lo se busca en esta Escuela y de lo que se logra después de años de trabajo con sentido ético y rigurosidad; que se logra con la voluntad de la inteligencia articulada con la pasión de narrar historias. Buenas historias.

Por todo lo anterior, califico esta memoria de título con un 7,0 (siete coma cero)

Atentamente,

Ximena Póo Figueroa
Profesora Asistente